

LA BATALLA DE ALMONACID

11-VIII-1809

Juan José SAÑUDO BAYÓN¹

RESUMEN

Este artículo trata de la Batalla de Almonacid (provincia de Toledo) ocurrida el 11 de agosto de 1809. Este combate cerró la campaña de verano de 1809 en España, que sucedió en el valle del Tajo de forma simultánea con la campaña del Emperador Bonaparte en Austria. Constituyó el intento hispano-británico de recuperar Madrid aprovechando esta situación de dispersión estratégica. El intento del general Venegas de conseguir un éxito personal, decisión tomada inusualmente en contra de las órdenes de la Junta Central, terminó en el desastre y dispersión del Ejército de La Mancha.

PALABRAS CLAVE: Campaña del tajo, 1809, duque de Wellington, general Francisco Javier Venegas de Saavedra, general Horace Sebastiani, Almonacid, Toledo, José Bonaparte, Guerra de la independencia 1801-1814, Batalla de Almonacid, Junta Central, Ejército de la Mancha, batalla de Talavera. Campaña de Austria.

ABSTRACT

This article is a relation of the battle of Almonacid (province of Toledo) held on August, the 11th, 1809. This combat closed the Valley of the Tagus summer campaign of 1809, when the combined Spanish British forces tried to liberate Madrid, taking advantage of the strategic inferiority of French

¹ Coronel de Infantería ®.

forces due to Bonaparte's campaign in Austria. General Venegas' own decision of attacking the enemy in opposition to the Junta Central orders, finished in disaster and dispersion of the army of Extremadura.

KEY WORDS: Duke of Wellington, General Venegas, General Sebastiani, Battle of Almonacid, 1809, Tagus campaign, Peninsular War, 1808-1814, Campaign of Austria, Joseph Bonaparte, battle of Talavera

* * * * *

SITUACION GENERAL - ANTECEDENTES

La esperanzada ofensiva combinada sobre Madrid de finales de julio, que culmina los días 27 y 28 con aparente victoria en Talavera de la Reina, se torna en franca retirada a la orilla izquierda del Tajo, obligada por la amenaza de envolvimiento estratégico imperial. De esta suerte quedan los ejércitos aliados situados:

El Británico en Almaraz.

El de Extremadura defiende el Puente del Arzobispo.

El de la Mancha hace lo propio en un frente amplio desde Toledo - Vados de Añover - Aranjuez.

Como hubiera dicho Napoleón, en la peor situación de las posibles porque:

Todo ejército que se sitúe en defensiva apoyado en la orilla de un río, tarde o temprano verá forzada su línea en algún punto débil y muy comprometida su posibilidad de retirada.

Afortunadamente para la causa española, la lejanía del «Maestro», en Austria, hace recaer el mando en su hermano José I, quien aunque dispone de un excelente jefe de Estado Mayor, el mariscal Jourdan, no consigue imponerse a unos jefes de Cuerpo de Ejército, siempre celosos entre si y ansiosos de gloria individual, como los mariscales Víctor, Soult o Ney. Por otra parte la amenaza austríaca y el temor de que Rusia se una a ella, ha determinado la orden de mantener en España una defensiva limitada y enfrentar las posibles amenazas, pero sin extender su ocupación territorial.



1809 - VIII - 5 - Aranjuez

No obstante, los imperiales forzarán el paso del río en el Puente del Arzobispo, brillante acción táctica, pero de nulo valor estratégico al encontrar una red vial imposible para la artillería. También lo intentan en Aranjuez, el día 5 de agosto, pero más la casualidad que la previsión ha hecho que tropiecen con tres divisiones españolas, al mando del Brigadier Girón, apoyadas en la fortaleza natural del río Tajo y se vean obligados a renunciar. Su intencionalidad resulta por tanto evidente. Recuperada su libertad de acción, los I y IV Cuerpos de Ejército imperiales y la Reserva General, el ataque sobre el Ejército de la Mancha era inminente y la inferioridad de éste, palmaria.

LOS DIAS Y LAS HORAS

6 de agosto

Ante la evidencia de la situación expuesta y con acertado juicio, en esta fecha el Ministro de la Guerra español, Teniente general Cornel, envía la siguiente directiva, que se registra en el Diario de Operaciones del Ejército de la Mancha, con fecha nueve.

El Sr. Ministro de la Guerra en su orden del 6 previene que siendo terrible que el Ejército de Víctor cargue sobre este, desembarazado del Anglo - Hispano que se puso en movimiento para recibir a Soult, se tome la posición conveniente para no ser comprometido, retirándose en todo caso por la falda de los montes de Toledo.

Debemos reconocer que por una vez, la Dirección de la Guerra, es decir el Gobierno (Junta Suprema Central Gubernativa), se muestra acertada en su directiva, ya que en esta fecha Wellington y Cuesta marchan desde Talavera hacia Plasencia para enfrentar al mariscal Soult, que avanza al mando de los II – V y VI Cuerpos de Ejército. En consecuencia José I, con su Guardia y Guarnición de Madrid, el mariscal Víctor con el I Cuerpo y el general Sebastiani con el IV pueden atacar al Ejército de la Mancha con neta superioridad.

En realidad, las órdenes comunicadas por Venegas a sus divisiones, el día 5, con anterioridad al ataque imperial, disponían el movimiento nocturno de las mismas, a fin de quedar escalonadas en profundidad sobre el camino de Andalucía, con la primera (Lacy) en la Guardia a las 08.00 de esta fecha y la segunda (Vigodet) y tercera (Girón) al amanecer, así como la cuarta (Castejón) en Tembleque, once kilómetros al sur.

Debemos apreciar que aunque el movimiento dibuja claramente una intención de retirada general hasta Andalucía, todavía se conserva la quinta división (Zeraín) en observación de Toledo, y las restantes disponen de las comunicaciones la Guardia-Vados de Añover, vía Yepes y Tembleque-Toledo, vía Mora, que permitirían volver al Tajo en una jornada.

En resumen, no existe inconveniente para llevar a cabo la retirada hacia Despeñaperros, es conforme con los deseos de la Junta y acorde con la situación militar, pero contraria a la ambición personal del general Venegas, quien ha visto como sus rivales políticos han conseguido éxitos muy celebrados; el general Cuesta en Talavera y el brigadier Girón, sobrino de Castaños, en Aranjuez. Claro está que él lo expresa de otra forma:

VE conoce perfectamente que este ejército queda abandonado a sus propias fuerzas, inferiores en número a las del enemigo; y cuando el capitán general (Cuesta) reconoce que estas son muy maniobreras, no me dexa otro recurso que hacer una retirada vergonzosa, por ser ya segunda, y odiosa para los pueblos que ocupamos y hemos dexado atrás; retirada que por consiguiente desalentaría a los soldados, disminuyendo su fuerza moral, y haría decaer en sumo grado el entusiasmo nacional, especialmente en todas estas poblaciones. Estas verdades que palpo de inmediato, me resuelven a detenerme, y batirme si me atacan, prefiriendo el que me hagan pedazos, al vergonzoso partido de la fuga...



José I

Es decir, el honor personal como coartada, a la búsqueda del éxito personal, aunque la victoria sea más que dudosa y la derrota abra la puerta de Andalucía, donde no resta fuerza operativa alguna. Pero el que manda manda y las órdenes se cumplen:

Brigadier Girón:

Yo dí cumplimiento a la orden del General en Jefe, pero me fue preciso detenerme algo para que la primera división reemplazase mis batallones en los puestos en donde habían combatido y dar de comer al soldado fatigado de la acción, y a las cinco y media de la mañana dejé a Aranjuez, llegando a la Guardia a la una del día; son cerca de seis leguas. La hora no era la mejor para marchar el 6 de agosto, pero era forzoso y siempre es, ante todas cosas, obedecer.

Aunque la marcha había sido molesta, el estado en que tenía mi División daba lugar a todo, y aquella misma tarde la formé para darle gracias por su brillante conducta del día anterior. Todos los Cuerpos se presentaron en el mayor aseo y buen porte, recorrí la línea y después de leer delante de las banderas una corta alocución... la hice desfilar; todo lo ejecutaron a la perfección los batallones, escuadrones y baterías, y con la alegría de la victoria.

Mucho después de los acontecimientos que relatamos, en su Vindicación auto exculpatoria, Venegas justificó de esta forma su maniobra de esta fecha:

...los enemigos hacían continuos movimientos entre aquel real sitio y la ciudad de Toledo, lo que me hizo indudable que trataban de salir por ésta, para tomarme la espalda; y para ponerme a cubierto, y en disposición de retrogradar si lo requiriesen las circunstancias, situé mis divisiones en escalones desde Aranjuez a Tembleque, donde establecí mi cuartel general el 6 a mediodía, enviando sobre Toledo al general Zerain con la quinta de su mando...

Concretemos que los 40 kilómetros que median de Tembleque a Toledo, situaban a la quinta división aislada y a merced del enemigo. En buena lógica, se trataría de ofrecerle un objetivo fácil para que cruce el Tajo y la ataque, pero a todas luces la distancia a su grueso resulta excesiva. El mejor juicio al respecto nos lo ofrece Girón:

El General en Jefe quería una cosa a medias, esto es, defender y no defender el paso del río; retirarse y no retirarse; y estas medias cosas son siempre funestas en la guerra y aun me atrevo a añadir en todas las situaciones de la vida...

7 de agosto

Hasta este día y durante los cuatro anteriores, ante Toledo se encontraba solo el batallón provincial de Sevilla de la quinta división, con unos

887 hombres al mando de su sargento mayor D. Eugenio Montero, lo que quiere decir, con el coronel ausente; apoyado por el teniente de artillería D. Mariano Unzaga, ambos a las ordenes del teniente coronel D. Juan Blasco Negrillo; quienes efectuaban demostraciones ante la Plaza figurando mayor fuerza. La quinta división ocupa y se fortifica en el Palacio de la Sisle, situada a unos tres kilómetros, al sur de la imperial ciudad.

Padre Lorenzo Frías (en Toledo):

Días 2, 3, 4, 5, 6 y 7. Sigue el tiroteo regular y los franceses pregonaban que esperaban refuerzos para abrir las puertas y acometer a los nuestros.

Aparte de concretar que la ciudad está defendida por dos regimientos polacos del Ducado de Varsovia, queda claro que la intencionalidad de los imperiales era bien conocida, esta noticia no dejaría de ser comunicada a los españoles y justifica la actitud defensiva adoptada por Zerain.

Durante este día, el grueso del ejército de la Mancha permanece en sus citados acantonamientos. En otras palabras, Venegas, indeciso, espera el informe de Zerain para conformar su decisión. Por su parte José I marcha sobre Toledo con la Guardia Real, división Dessolle, guarnición de Madrid, el IV Cuerpo de Sebastiani y el I de Victor, donde la existencia de los puentes de Alcántara y San Martín pueden permitir el cruce del Tajo. Anticipado en su decisión, José I ya no pierde la iniciativa, parte fundamental del éxito.

8 de agosto

El Ejército de la Mancha permanece en sus posiciones.

Brigadier Girón:

En la madrugada del 8 me fui a Tembleque donde estaba el Cuartel General, y no pudiendo vencer el exigente empeño del General, hube de formar en su misma casa el parte dichoso (del combate de Aranjuez); trabajo siempre ingrato y delicado por ser justo con todos y no decir la verdad de los hechos, que es interés de tantos desfigurar.

Mariscal de Campo Zerain:

...desde el instante de mi llegada (a la Sisle – Toledo), vi por los partes de mis espías que el enemigo se reforzaba considerablemente, y según las noticias del 8 al anochecer, no dudé que me atacaría al día siguiente...

General en Jefe Venegas a la Junta:

...el 8 me participó el general Zerain, que con la quinta división estaba en Toledo, haber sabido que los enemigos acababan de recibir un refuerzo de 8000 hombres y temía ser atacado. En su auxilio hice que saliese la cuarta división, como lo verifiqué la misma noche, haciendo tránsito a Almonacid para reunirse después del preciso descanso con la quinta...

El citado refuerzo, unido a los dos regimientos polacos de guarnición, eleva la fuerza imperial conocida, unos 12.000 hombres. La decisión de Venegas, consistente en reforzar a Zerain solamente con la cuarta división, con tránsito en Almonacid, es decir que debe acudir a La Sisle, indica que en esta fecha aún no adopta una línea de acción definida, y pone a la quinta división en serio riesgo, al no darle orden de retirada ante una fuerza muy superior.

Padre Frías (en Toledo):

...para hacer salir a los franceses a la campaña, se retiraron (división Zerain) al territorio entre Burguillos, Nambroca y Almonacid, dejando partidas de guerrillas en los altos de los cigarrales...

General Castejón (cuarta división) al General Venegas:

...con la orden de VE que recibí en la tarde del 8 de partir con mi división sobre Toledo y reforzar la quinta que ocupaba aquellos puntos, salí a la media noche de Tembleque y sin el menor descanso me dirigí al pueblo de Almonacid (33 km), donde antes de llegar, y en la casa de Vedrós, tuve noticias de haberse replegado aquella, y que los enemigos se dirigían a dicho punto. En el instante dispuse que una guerrilla de caballería del regimiento de Santiago, a las órdenes del teniente coronel Iglesias... fuese a reconocerla... Iglesias avisó que estaba Almonacid libre de enemigos y que se dirigía a Nambroca, donde repetiría los partes. Con esta noticia seguí mi marcha ácia el pueblo...

Finaliza pues el día con una dispersión de fuerzas verdaderamente notable:

La primera división Lacy defiende Aranjuez y vigila los vados de Añover, a 17 km al este.

La segunda división Vigodet, y la tercera Girón, en la Guardia.

El Cuartel General en Tembleque.

La cuarta división Castejón en Almonacid
La quinta división Zerain, ante Toledo



Almonacid

Es decir, un frente de 40 km y un fondo de otros 40. No es de extrañar que los imperiales, desconcertados, lancen al día siguiente dos combates de reconocimiento, antes de arriesgar el golpe definitivo.

LA ACCIÓN DE TOLEDO. 9 DE AGOSTO

Diario del Ejército de la Mancha:

El General Zerain, en oficio de ayer en el monasterio de Sisla, manifiesta que noticioso de que los enemigos reforzados con doce mil hombres de Sebastiani, intentaban atacarle con fuerzas infinitamente superiores...

Parte del General Zerain, (quinta división) al General Venegas:

Efectivamente, en la madrugada del 9, y siendo poco mas de las tres y media de ella, los enemigos, que habían llegado a Toledo en el día y noche anterior en número de 12000 hombres de infantería y 300 caballos,

princiaron su ataque en los dos puentes de San Martín y Alcántara, a donde llegaban mis avanzadas, las cuales preventivamente había mandado reforzar al anochecer con 150 hombres, componiéndose estas y las demás que ocupaban la orilla del río entre ambos puentes de 450 hombres de infantería y 80 caballos, distribuidos en los vados del Tajo hasta llegar al de Montalván (La Puebla de, 33 km al oeste de Toledo). En fuerzas tan considerables emprendió su salida el enemigo por dichos puentes, y mis avanzadas reunidas en ambos puntos rompieron en su oposición un fuego vivísimo, que sostuvieron largo rato mientras que mis tropas que se componían de cerca de 4000 hombres de toda arma, estaban ocupando las posiciones que me parecieron más convenientes y defendibles, según el rumbo que los enemigos debieron seguir. Así, tenía situado en mi flanco derecho y sobre una pequeña colina de la Sierra el regimiento provincial de «Sevilla», que lo mandaba el teniente coronel, sargento mayor del mismo D. Eugenio Montero: En el centro el regimiento Segundo de Infantería de «España» que manda el brigadier D. José Falgues, sobre otra pequeña altura, y formando línea con la más próxima a su izquierda, se situó un batallón del Primer regimiento de Infantería de «Córdoba», que está a cargo del antiguo y benemérito oficial el brigadier D. Juan Courten. Ocupando en el intermedio de ambas alturas que forman una pequeña explanada los cañones de a 8 y el obús de a 7 que dirigía el capitán de artillería D. José Herrera, que eran las piezas que tenía a mi disposición. Los dos batallones restantes del dicho regimiento de «Córdoba» dispuse que cubrieran mi flanco izquierdo, por evitar cualquier sorpresa que por aquella parte intentara el enemigo; y los Dragones de «la Reina» que mandaba D. Juan Terán, su comandante, con el cuerpo de caballería de «Cazadores de la Montaña de Córdoba» a cargo del suyo, el teniente coronel D. Juan Blasco Negrillo, cerraban mi derecha, y contenían a los enemigos que podían incomodar y flanquearnos por aquella parte. No bien había amanecido, cuando éstos, superando con sus grandes fuerzas los primeros obstáculos de los puentes, se avistaron en dos columnas de infantería por el lado del de Alcántara sobre las primeras alturas; y dirigiéndose contra mi derecha y centro, defendiéndose valerosamente lograron incorporarse mis guerrillas, y se trabó un fuerte combate con un fuego vivísimo de fusil y artillería, la que ya tenía colocada el enemigo a una altura paralela con la nuestra haciéndonos fuego igualmente desde el Alcázar de Toledo con 1 cañón de a 8 y 2 de a 12 que habían puesto en un baluarte próximo a aquel edificio; pero defendiéndose la tropa de mi mando con un valor y energía inexplicable, lograron rechazar al enemigo hasta la última colina, donde tenía su batería, y allí recibiendo muchos refuerzos volvieron a

intentar su ataque por los mismo puntos, como lo ejecutaron. Mientras tanto tuve aviso de que por mi izquierda venían marchando como unos 4000 hombres de infantería en tres columnas, sin duda con el ánimo de cogerme aquel flanco, e inmediatamente dispuse de dos batallones del regimiento de «Córdoba» con 1000 hombres de fuerza, que eran los más próximos, haciendo un movimiento rápido por aquel lado, desplegaron en batalla e hicieron frente al enemigo. Así se defendió mi tropa por todas



Venegas

partes, y presentaba una resistencia imponderable, cuando a las 7 de la mañana, el teniente coronel D. José Ozaeta, comandante del tercer batallón de «Córdoba», que hasta entonces se había batido desesperadamente con su batallón contra una gruesa columna enemiga, me dio parte de unas dos de infantería con unos 300 caballos se dirigían a atacarme de nuevo por la espalda, y cerciorado yo de esta novedad y de que algunas otras fuerzas enemigas rodeaban mi flanco derecho para envolverme, no dudé un momento del partido que exigía tan crítica situación, aprovechando los precisos instantes para emprender una retirada que, aunque difícil y peligrosa por la superioridad de enemigos que me rodeaban, no me dexaba otro recurso para salvar mi división.

Dispuse, pues, el orden de mi retirada por el camino de Sonseca, cubriendo nuestra retaguardia la caballería y artillería, que sostenían alternativamente los cuerpos de infantería, desplegando en batalla, por escalones, sobre las alturas o parages que proporcionaba el terreno; y tuve la satisfacción de verificarla hasta Almonacid; salvando mis 4 piezas de artillería, equipage, municiones, y cuanto dependía de la división de mi cargo, con solo la pérdida de unos 200 hombres escasos, que casi toda resultó del ataque, a pesar de que el enemigo me persiguió una legua con su caballería y alguna artillería...(finaliza con las habituales menciones y recomendaciones).

Diario del Ejército de la Mancha:

A las cuatro y media de esta tarde se recibió un parte del expresado General (Zerain) escrito a las doce del día en Sonseca, en el cual manifiesta que media hora antes del amanecer había sido atacado por diferentes puntos y con fuerzas muy superiores. Que la tropa y artillería sostuvieron el fuego con valor y serenidad sin igual y que después de algunas horas de combate, noticioso de que el enemigo trataba de envolverlo, había emprendido su retirada, haciéndola con tal orden que no lo hubiera verificado mejor la tropa mas aguerrida...

Gaceta de Madrid, 11 de agosto:

Toledo 9 de agosto... Los enemigos se mantenían hoi por la mañana delante de esta ciudad, pero las primeras tropas del 4º Cuerpo del ejército que pasaron los puentes las dispersaron desde luego, cogiéndoles 80 prisioneros y obligándoles a retirarse sin esperanza de unirse al resto de su ejército, a no ser más allá del Guadiana o en Sierra Morena...

ACCIÓN DE LOS VADOS DE AÑOLVER

Parte del General Lacy (primera división) al General Venegas:

...seguro de que el enemigo reunía todas sus fuerzas en Toledo, así como VE las suyas en Almonacid, excepto la primera división de mi cargo, que por una orden de VE debía quedar en Aranjuez para llamar la atención al enemigo por aquel lado, e impedirle tomase aquel punto; no dudando yo que al día siguiente habría una acción general entre los dos ejércitos a las inmediaciones de Toledo, a donde debían pasar la noche antes 2500 caballos enemigos con 4 piezas de artillería (división de dragones Milhaud) que se hallaban desde el día anterior en el pueblo de Añover observando nuestros movimientos; concebí el plan de hacer al resto del ejército el servicio de impedir se reforzase el enemigo con la expresada caballería, y si era posible destruirla, ya que no creía, entonces, pudiese tener otra parte en la batalla que se preparaba, para lo que dispuse a las 3 de la tarde se retirasen los coroneles Osorio y Cea, con su cuerpo volante, el regimiento de «Montesa», los regimientos de infantería de «Loxa» y «Alcalá», un destacamento del regimiento de «Burgos» de 60 hombres, y dos piezas de artillería que se hallaban guardando los Vados de Añover, dexando solo 100 hombres de infantería y 80 caballos para asegurar el movimiento y animar al mismo tiempo al enemigo a que pasase el vado, y se fuera cebando hasta las alamedas de Aranjuez, donde dichas tropas y el resto de caballería, que hice salir para el intento, debían hacerles frente, y con maña atraer al enemigo hasta la Plaza de Palacio, en que se hallaba emboscada la columna de Granaderos y Cazadores con orden de dexarla aproximar tanto que en su primera descarga le fuese terrible; cuya señal sería para mi la de caer con el resto de la división sobre la espalda o flanco del enemigo, prometiéndome no volvería a repasar el río ni un solo francés. Los coroneles Osorio, Cea, Montero y Valdivia ejecutaron exactamente mis órdenes: como unos 400 caballos enemigos se precipitaron a atravesar el vado del centro: la infantería, siempre bizarra, los detuvo haciendo un vivísimo fuego, de que tuvo el enemigo mucha pérdida; pero colocando estos algunas piezas de artillería, todavía del otro lado del río, espantaron al capitán y 80 lanceros de «España», que quedaron únicamente con el objeto de sostener a la infantería, que debía retirarse a su tiempo. Estos, tenaces en la defensa, y los de nuestra caballería ciegos en su huida, llegaron a alcanzar mui breve al grueso que iba sosteniendo a los regimientos de «Loxa» y «Alcalá», de tal modo que arrolló y precipitó a muchos, causándose ellos mismos mucho daño: animado por esto el enemigo, consiguieron romper unos 60 caballos, que persiguiendo a nuestros

fugitivos lanceros de «España», y alguna guerrilla también de caballería, llegaron hasta muy cerca de la entrada de la alameda, camino real de Toledo a Aranjuez, a donde nuestra caballería, infantería y artillería les aguardó en posición, tirando esta última 20 tiros con tanto acierto que contuvo al enemigo a que le seguía su grueso, y aunque las guerrillas de estos intentaron adelantar, las nuestras al mando del teniente coronel Ibarra, el escuadrón de «Fernando VII», cuyo comandante Bolnuevo fue herido, y la guerrilla de Lanceros de «Utrera», cargaron de tal modo que dexaron sobre el campo a todos; serían como unos 50; a la que retrocedió el enemigo, volviendo a repasar el vado, y como sobrevino la noche, parece no tuvo lugar mi orden expresa de que toda la caballería de la división ya que no podían atraerles ácia Aranjuez, como eran mis deseos, los persiguiesen y precipitasen al río.

VE tendrá conocimiento por este sucinto parte, de que si los Lanceros de «España» hubieran cumplido con su deber, contaríamos esta acción por una de las más felices, sin que nos hubiese costado la pérdida que según las noticias que tomó en aquel entonces ascendía a 20 muertos, 25 heridos y algún prisionero, que han ido apareciendo después: entre estos un oficial de «Fernando VII» muerto, otro del mismo regimiento y uno de «Alcalá» heridos, y un sargento del Primero de «Loxa»: el joven oficial de artillería, sobrino del general Girón (que se me ha olvidado su nombre) y mi ayudante el capitán D. José Fernández de Castro han contraído en esta acción un mérito particular.

Gaceta de Madrid. 12 de agosto:

Toledo 10 de agosto... La división de dragones del general Milhaud había tenido orden de pasar el Tajo en la distancia que media entre esta ciudad y Aranjuez. A pesar de la dificultad del paso, que no permitió le apoyase ni artillería ni tropa de infantería, y que sobre la orilla opuesta le resistía el enemigo con fuerzas triplicadas y de toda clase de armas; ésta intrépida división efectuó ayer su paso; batió y dispersó enteramente a los enemigos, cogiéndoles gran número de prisioneros, y se ha unido ya al cuerpo del general Sebastiani.

Las acciones relatadas nos ofrecen un privilegiado puesto de observación, en vísperas de la batalla objeto de este artículo:

La orgánica de las divisiones españolas, dotadas de las tres Armas: Infantería, Caballería y Artillería, dado que llevan a cabo misiones distantes de su grueso y entre sí, se muestran superiores a la imperial, cuyas divisiones son de una sola Arma. Así en el caso de Toledo, la infantería francesa, a

pesar de la superioridad numérica, no consigue forzar la retirada de Zerain, hasta que hace su presencia la primera fuerza gala montada.

En Añover, el efecto es aun más evidente y los dragones de Milhaud, se ven obligados a ceder ante Lacy y repasar el río, pues carecen de la infantería precisa, su artillería no ha cruzado el vado y además la caballería de la primera división española estaba reforzada con las de la segunda y tercera.

Al desconocer las misiones asignadas a las fuerzas implicadas solo nos resta el camino de la conjetura, en función de los hechos conocidos y de las actitudes mostradas.

El primer escalón del Ejército de la Mancha, Zerain - Lacy, mantiene una línea de vigilancia – seguridad, apoyada en la orilla izquierda del Tajo, desde La Puebla de Montalbán hasta Aranjuez por lo menos, unos 70 km, obviamente sin intencionalidad defensiva, pero que permite obtener información sobre la orilla opuesta e impide el paso de partidas ligeras del reconocimiento enemigo.

La situación de ambas divisiones, tan alejadas del grueso, sin duda muy expuesta ante una ofensiva decidida, es un riesgo, a cambio del cual se consigue evaluar la fuerza que lleve a cabo el paso del río y obliga a que esta sea superior a una división, es decir fuerza al adversario a descubrir su verdadera intención. El fracaso en Añover y el éxito en Toledo son un claro ejemplo de lo expuesto, que proporciona a Venegas el conocimiento preciso sobre la dirección del ataque enemigo y en consecuencia le permitirá concentrar sus fuerzas en el lugar correcto.

En el bando imperial, tras el fracaso ante Aranjuez, por falta de puentes y haber chocado con tres divisiones españolas, se lleva a cabo una ofensiva en regla, con el esfuerzo principal hacia el sur de Toledo y un ataque de diversión en Añover. El IV Cuerpo de Ejército del General Sebastiani, jefe interino del mismo, dispone de tres divisiones de infantería; una francesa, una alemana y otra polaca, así como de su brigada ligera orgánica de caballería, con dos regimientos, amén de su artillería, unas cuatro o cinco baterías, en torno a 30 piezas.

El intento de sorprender a los españoles, con el ataque a las tres y media es táctica habitual, pero confidentes y espías ya lo habían avisado reiteradamente. Replegada la línea de vigilancia, Zerain se mantiene firme y obliga a los atacantes a mostrarse en fuerza, al apoyarse en la fortaleza de las colinas al sur del Tajo. Sebastiani al igual que el 27 de julio en el Alberche, se muestra prudente, consolida sus posiciones y recurre a la maniobra, mas que al costoso ataque frontal. Combate con el Tajo a su espalda y no arriesga, detrás de Zerain, podría haberse encontrado la totalidad del Ejército de la Mancha, y aunque en la suya cuenta con el apoyo, caso necesario de la



Sebastiani

Reserva General y del I Cuerpo de Victor, estos se encuentran alejados en la orilla norte.

Por último cuando Zerain, amenazado de envolvimiento, se retira, lo hace en dirección Sonseca, divergente de la Nambroca - Almonacid. Tal vez para equivocar a Sebastiani sobre el punto de reunión del Ejército español, tal vez para aprovechar el terreno más accidentado, ello no dejará de tener su importancia dos días después.

En relación con la acción de Añover, las declaraciones de Lacy son evidentes y constituyen un intento de reproducir, a menor escala, la estrategia de Venegas, ofrecer a los franceses una fuerza menor, que los incite a pasar el río y atraerlos a una emboscada. Este tipo de maniobra, basada en provocar un error en el enemigo, para situarle en situación de inferioridad, es casi una constante a lo largo de la guerra y proporcionó éxitos, cuando de pequeñas unidades se trataba, pero en absoluto a nivel División o Cuerpo de Ejército, con mando experimentados. Tampoco Milhaud con su división parece buscar más que llamar la atención y conseguir información.

Mariscal de campo Castejón (Cuarta división) al General Venegas:

...a mi llegada (a Almonacid), que fue a las once y media de la mañana del 9, tome posición delante de él; y esperando noticias de la guerrilla la tuve de que la intrepidez del bizarro oficial que la mandaba, le había precipitado y hecho caer prisionero, con el teniente de «Santiago» D. Juan Narváez, un sargento, un cabo y dos soldados, que por libertarle se comprometieron. Cerciorado de esta verdad hice avanzar mi vanguardia, compuesta de 100 caballos, los 70 del regimiento de Granaderos de «Fernando VII», y el resto de «Santiago» con 300 infantes todo al mando del capitán de cazadores de «Reales Guardias Españolas» D. Francisco Mosterrin, y con ella logré auyentar los enemigos.



Pueblo de Almonacid

Aquella tarde dispuse un reconocimiento, que mande verificar a mi segundo, el Excmo. Sr. Conde de Castroterreño, con todo el regimiento de «Fernando VII». Del que no resultó otra cosa que retirarse los enemigos, sin poderles reconocer menudamente sus fuerzas por razón de los olivares que rodean Nambroca...

Podemos observar que Castejón no hace mención de la división Zerain, ni de su situación, que debemos considerar en tránsito desde Sonseca hacia Almonacid. Sus reconocimientos hacia Nambroca no consiguen información, llamando probablemente la atención de Sebastiani, quien ha visto retirarse a Zerain hacia Sonseca y aprecia fuerza española hacia Almonacid. Los prisioneros, tan inoportunamente capturados, no dejarían de proporcionarle información. Pero en todo caso no se arriesga, consolida su cabeza de puente y ofrece descanso a su madrugadora infantería.

Diario del Ejército de la Mancha. Cuartel General de Venegas:

Reflexionadas maduramente por el General las circunstancias, conoció la necesidad de reunir todas sus fuerzas para recibir con ellas al enemigo, o arrojarle otra vez al lado de allá del Tajo...

D. Pedro Girón, marqués de las Amarillas, jefe de la tercera división:

El 9 tuve orden del General en Jefe para ponerme en marcha a las tres de la tarde para el pueblo de Almonacid donde debía encontrar las divisiones cuarta y quinta o alguna de ellas, y unidas oponernos a los enemigos que pudieran haber salido de Toledo por haber aumentado sus fuerzas, proponiéndose el General en Jefe estar en dicho pueblo a la madrugada del día siguiente.

Púseme en movimiento a la hora y en la dirección indicada, siendo penosísima la marcha por el calor y el polvo insufribles, más llegué sin oposición ni novedad a mi destino donde tomé una posición de descanso para que vivaquease la tropa.

EL HONOR DE UN GENERAL

10 de agosto

Cubiertos sus movimientos por una cortina de caballería impenetrable para la española, los imperiales emplean toda esta jornada en concen-

trarse al sur del Tajo. Los puentes de Alcántara y San Martín, ven desfilar el resto del IV Cuerpo de Sebastiani, la Reserva General de José I y el I Cuerpo de Ejército del mariscal Víctor, así como la 2ª división de dragones Milhaud y tal vez también la 1ª del General Latour - Maubourg. En su conjunto unos 45.000 hombres de toda Arma, con unas 60 piezas de artillería. Tropas maniobreras y veteranas, bien mandadas, pertrechadas y descansadas.

General Venegas al ministro Teniente general Cornel:

...me dirigí con la tercera división a Almonacid a donde por mi orden llegaron también el mismo día 10 pocas horas después la primera y segunda. Todas las noticias que pude adquirir me persuadieron que los enemigos no pasaban de 14.000 hombres, cuyo dato, la buena disposición de las tropas, que sabía yo que llevarían con disgusto una nueva retirada, la repugnancia que ofrecía el abandonar por ella a los infelices pueblos de la Mancha, que con tanto gozo y patriotismo habían recibido al ejército; y la importancia de probar el valor y movilidad de nuestros soldados, eran otros tantos motivos que me inclinaban a combatir. A pesar de mi inclinación, quise asegurarme de su fundamento, oyendo el dictamen de los generales, de Artillería e Ingenieros, y de los jefes de las divisiones, ocultando cuidadosamente mi opinión, para que expresasen la suya sin prevención. Pero hallé tan conformes y unánimes sus votos y razones en que los fundaban con las que dexo expresadas, que no vacilé en decidirme a atacar a los enemigos la madrugada del 12, por dar lugar a que las tropas descansen el 11 de su fatigosa marcha, adquirir, a ser posible, más puntual y segura noticia del número de los contrarios y dar las disposiciones convenientes...

Brigadier Girón (tercera división):

Llegó el General en Jefe a Almonacid y sucesivamente se reunió todo el ejército en las inmediaciones de aquel pueblo que poco después habíamos de hacer tristemente memorable.

A la noche nos citó el General en Jefe a todos los generales, y juntos en su alojamiento nos manifestó las órdenes que tenía del Gobierno para retirarse hacia la Sierra (orden del día 6, copiada el 9 en el Diario del Ejército de La Mancha), y no comprometer acción ninguna. Enseguida nos hizo saber que el Ejército enemigo estaba en Toledo y que su fuerza, aunque aumentada últimamente, no la creía superior a la nuestra, acabando por pedirnos nuestra opinión sobre lo que convenía hacer.

Un poco demasiado ufanos tal vez con nuestras recientes ventajas, y satisfechos con razón del brillante estado de las tropas, la idea de retirarnos a todos nos indignó, y deseosos de probar cuanto antes la suerte de las armas, teniendo la iniciativa de la operación, todos unánimemente opinamos por atacar al enemigo; el General en Jefe propendía también a lo mismo, fácil fue, pues, la resolución, y así quedó determinado que, descansando las tropas allí mismo el día siguiente 11, el siguiente 12 se marchase a atacar al enemigo si aun se mantenía en Toledo. Acertada disposición si se hubiese puesto desde luego en ejecución, o el enemigo tan pronosticador como nosotros se hubiese abstenido de venir a buscarnos.

Con la idea de que íbamos a atacar, no me parece se tomaron por el Estado Mayor General del Ejército las debidas disposiciones por si éramos atacados, y aunque de mi división se mandaron dos batallones por orden del General en Jefe a cubrir la izquierda, no creo que la posición se reconociese lo bastante y las tropas se situasen del modo conveniente.

En vez de esto dimos las órdenes para preparar lo necesario al combate que nos esperaba, mandando limpiar las armas, herrar los caballos y disponer lo conveniente.

Brigadier Juan de Boulogny, Comandante de Ingenieros:

...llegamos a Almonacid entre las nueve y diez de la mañana del día 10, sucesivamente fueron llegando en el mismo día las divisiones y cada una tomó posición donde mejor les pareció dejando sobre su espalda el lugar de Almonacid. Creíamos tan corto el número de enemigos a quienes íbamos a combatir que nos considerábamos seguros de cualquier modo que nos colocáramos. Falta grave de nuestra parte, pues, nunca deben despreciarse aquellos por las malas consecuencias que pueden resultar, de lo que hay infinitos ejemplos. Nuestra fuerza consistía en unos 29.000 hombres de todas las Armas.

Este es un pueblo de corto vecindario situado al norte y al pié de un cerro en cuya cumbre existen todavía los restos de un antiguo castillo, carece de agua corriente y sus habitantes se proveen para beber y regar sus pequeños huertos de la que sacan de varias norias que hay en ellas. Con la llegada de las tropas en una estación tan rigurosa de calor, muy en breve quedaron agotadas dichas norias siendo imposible subsistir allí más tiempo. Así pues, aquella misma tarde el general reunió a los comandantes de las divisiones y les manifestó su resolución de marchar al día siguiente al amanecer al encuentro del enemigo, que se le suponía en Nambroca. Todos aplaudieron la idea lisonjeados con la facilidad y seguridad del buen éxito, pero algunos,

principalmente Lacy, hicieron presentes lo muy cansadas que estaban sus tropas por el grande transito que habían hecho aquel día, viniendo desde Yepes y desde más allá y así propusieron que se dejase el ataque para el día 12 y que en el 11 se reconociese bien la posición del enemigo y se tomasen todas las noticias y precauciones que fueran conducentes para asegurar el buen resultado de la empresa. Todos los demás que componíamos la junta convinimos en ello y se disolvió aquella.

Yo me quedé con el general y al anochecer recibimos aviso de un confidente de que decía que el general Sebastiani con su división había pasado por Toledo y se había reunido con la que estaba en Nambroca y que también había venido el Rey José con mucha comitiva. Luego que el general me leyó este parte, me quedé suspenso sin decirle cosa alguna. Entonces me preguntó ¿qué era lo que yo pensaba sobre el particular?, añadiendo ¿quiere usted que nos retiremos?. Yo le respondí: Eso sería lo mas prudente, el marchar, desde luego, sobre Mora siempre que tengamos seguridad de que los enemigos se hallan tan reforzados, pues usted conoce mejor que yo que nuestras tropas no están en condiciones y en disposición de maniobrar, ni de moverse al frente de un enemigo respetable. Y así solo siendo aquellas en número muy superior y éste tan débil como lo supusimos cuando decidimos atacarle, podíamos permitirnos alguna ventaja. Entonces el general me replicó: Pues yo estoy dispuesto a atacar porque no quiero que me llamen el «general retirada».

Al poco rato se recibió un segundo parte confirmando las noticias anunciadas por el primero. Sin embargo, no se varió de parecer ni se tomaron ningunas disposiciones y en este estado nos fuimos a dormir tranquilamente...

Venegas, brigadier en las acciones de Mengibar, 14-16 de julio de 1808, y en la victoriosa batalla de Bailén el 19, combatiente en la batalla de Tudela. Al mando en la acción de Bubberca, y en la desastrosa batalla de Uclés el 13 de enero de 1809, tiene suficiente experiencia, sin embargo desprecia la evidencia, antepone su prestigio y honor personal a toda otra consideración. Sin ánimo de sentar cátedra en psicología, me limito a exponer que algunas veces, el vértigo del alto cargo, propende a persistir en el error, consciente de ello, antes que reconocerlo frente a sus subordinados, como si tal puesto llevase inherente la condición de genio o clarividente. No necesito poner ejemplos, todos conocemos suficientes.

La alternativa era tocar generala y ordenar retirada hacia Mora, incluso apoyarse hacia la Sierra de los Yébenes, como le había ordenado el Gobierno, pero después de la triunfalista reunión que acababa de celebrar y próximo a recibir la corona de laurel de la victoria, debió resultarle impo-

sible descender de su olimpo personal a la condición humana. Al menos, bien conocida la táctica habitual de los imperiales de ataque al amanecer, pudo ordenar que las divisiones estuvieran dispuestas en orden de combate a tal hora, pero prefirió irse a la cama sin adoptar ninguna medida. Cómoda actitud, idéntica a la que le llevó a seguir su comida en Ocaña, mientras sus tropas combatían en Aranjuez.

LA BATALLA DE ALMONACID. 11 DE AGOSTO

SORPRESA Y CONTACTO

Con su inveterada costumbre, los imperiales debieron tocar diana a las tres de la madrugada, con la intención de recorrer los 10 kms que separan Nambroca de Almonacid y atacar a los confiados españoles al amanecer, para obtener la sorpresa consiguiente. Probablemente a medio camino, establecen contacto con las primeras fuerza españolas en misión de vigilancia:



Almonacid

General Zerain al General Venegas:

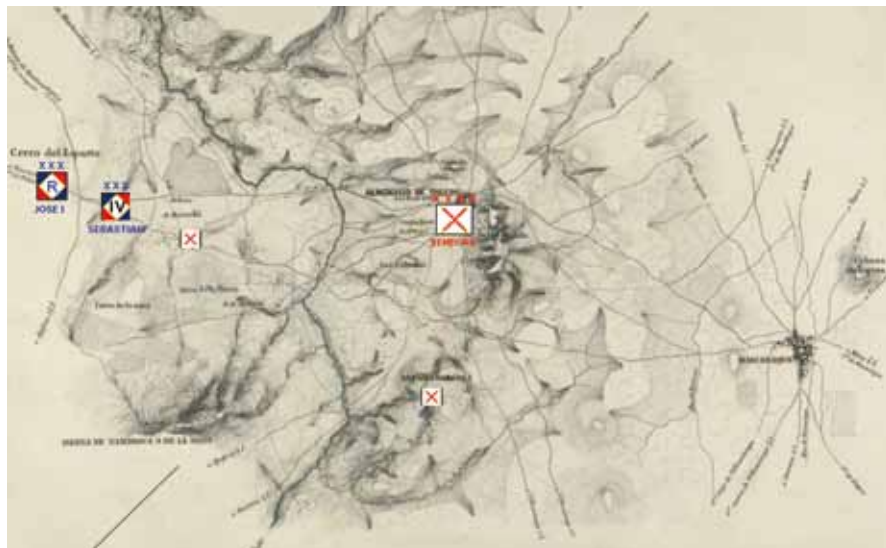
...al amanecer del 11, en que avisado de los grandes guardias, por hallarme de línea, que el enemigo avanzaba con fuertes guerrillas, dispuse que el Cuerpo de Dragones de la Reina», a cargo del comandante D. Juan Terán, y el de Cazadores de la «Montaña de Córdoba», al del suyo D. Juan Blasco Negrillo, salieran con un cañón y un obús, mandados por D. José

Herrera, a hacer un reconocimiento de las fuerzas enemigas que avanzaban. Bien pronto me dieron parte de que el enemigo se adelantaba en gruesas columnas, protegidas por numerosa artillería, y que según el orden que presentaban venían a atacarnos. Hice retirar inmediatamente estos escuadrones, que ya entonces habían sufrido algunas granadas; y dando parte a VE dispuse mi división (la quinta).

Por la fuerza destacada a su encuentro, es claro que Zerain, aquel día ejerciendo «servicio de línea,» ha supuesto que se trata de una partida de reconocimiento imperial, práctica cotidiana como hemos visto en día anteriores, pero el parte de los destacados le hace comprender que se trata de un ataque en toda regla. Todo ello se traduce en la pérdida de un tiempo precioso, en lugar de producir la alarma general.

Brigadier Girón (tercera división):

Aun estaba yo en la cama , la mañana del 12 (en realidad del 11), cuando el coronel Martínez de San Martín, mi Mayor de ordenes, observó desde mi ventana que caía al campo y descubría el camino de Toledo, las partidas enemigas: levanteme, tomé el antejo y reconocí muy pronto la cabezas de las columnas y no me quedó duda de que el ejército enemigo venía a atacar-



Almonacid

nos; avisé a mi División para que estuviese pronta a marchar, y mandado poner mis caballos, me fui a casa del General en Jefe a darle parte de lo que ocurría.

Esta fue la primera noticia que tuvo el General (en lugar de haberla recibido de Zerain), de que el enemigo venía a atacarnos, mandó formar la tropa, lo que costó algún tiempo, pues los fusiles estaban la mayor parte desarmados, los caballos al agua, otros herrándose, de modo que por el momento tuvo aquello el aspecto de una sorpresa, en mediodía del día y en terreno muy despejado...

Brigadier Boulligny, Comandante General de Ingenieros:

Al día siguiente 11, así como salió el sol, empezaron a llegarnos avisos de que los enemigos venían a atacarnos y que se replegaban nuestras grandes guardias. Enseguida subí con algunos de los comandantes de las divisiones al granero de la casa del general, que por estar en parage dominante se descubría bien desde él la campiña y desde luego nos cercioramos de que íbamos a ser atacados. Advertimos inmediatamente al comandante general Venegas quien mandó tocar generala y enseguida salimos con él a caballo y nos dirigimos a donde estaban situadas las divisiones, el general las arengó y todos respondieron con grandes aclamaciones de viva España, Viva Fernando VII, viva nuestro general, de suerte que parecía que no podía ser mayor el entusiasmo de las tropas ni más decidida su resolución de batirse valerosamente...

A pesar de lo relatado por Zerain, que se esfuerza en dejar a salvo su responsabilidad como jefe «de línea», es decir del servicio de seguridad, ésta debió estar situada demasiado próxima al pueblo de Almonacid, pues los cañonazos que cita no debieron producirse lejos o hubieran alertado con más tiempo.

Brigadier Vigodet (segunda división):

La segunda división de mi cargo, a su llegada a Almonacid, se situó en una llanura a la derecha de este pueblo, a donde permaneció hasta la madrugada del día 11, en la que observando el movimiento de los enemigos, dispuse subiese a ocupar unas alturas que tenía inmediatas por disposición de VE (Venegas), formé la división en columna, retirándome unos 500 pasos para ocultar la fuerza a los enemigos...

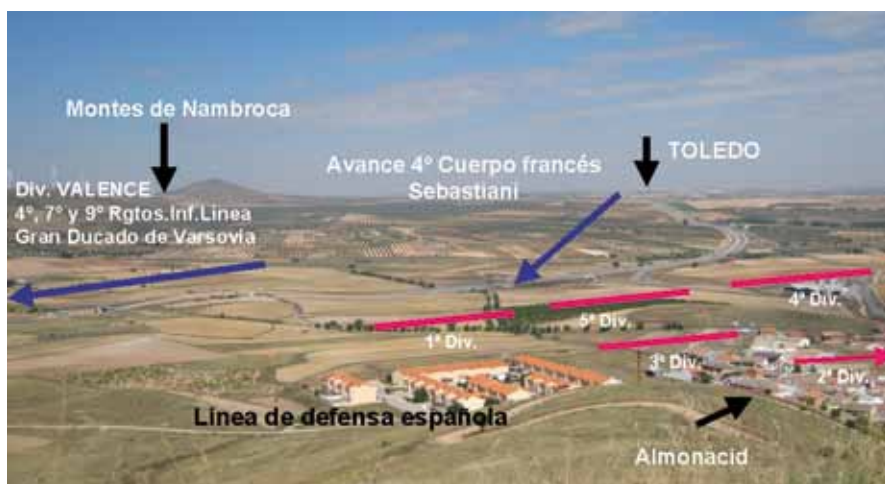
General Venegas al ministro Cornel:

El enemigo previno mi intención, y a las cinco y media de la mañana del 11 empezó el tiroteo entre nuestras guerrillas y las suyas, aumentándose progresivamente por los refuerzos que los generales de nuestras divisiones apoyaron aquellas, hasta que la presencia de las columnas enemigas no dexó duda de que era un serio y general ataque contra toda nuestra línea. El general Girón me dio aviso de ello (antes que Zerain) , y corrí a dar las convenientes disposiciones, llenándome de satisfacción al ver la animosidad y alegría con que nuestros generales, gefes, y soldados, veían próximo el momento de combatir...

DESPLIEGUE

General Venegas al ministro Cornel:

...la segunda división, mandada por le brigadier D. Gaspar Vigodet, formaba el costado derecho: a ésta seguía la cuarta, mandada por el mariscal de campo D. Francisco Castejón; sucedía la quinta al mando del mariscal de campo D. Tomás de Zerain (sustituido por el brigadier Juan de Courten), y la primera del brigadier Lacy. La tercera división del brigadier D. Pedro Agustín Girón, estaba colocada a retaguardia del centro de todos, formando la reserva, aunque de ésta, ocupaban destacados un cerro (Cerrojones) a la izquierda de toda la línea, los batallones de «Bailén» y «Segundo de Jaén»; y el de «Vélez-Málaga» y «Alpujarras» los destiné el primero a sostener una



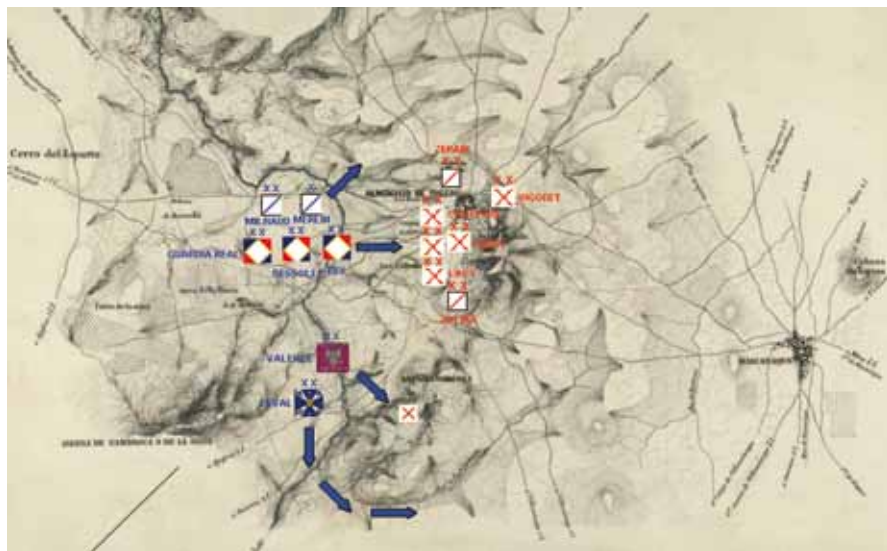
Almonacid despliegue

batería avanzada, y el segundo sobre el cerro del castillo a retaguardia del pueblo, quedando Girón con los tres batallones restantes de la división, primero de «Reales Guardias Españolas», «Ecija» y «Segundo de Córdoba».

La caballería, dividida en dos secciones, a derecha e izquierda de la línea, la puse a las órdenes del marqués de Gelo, D. Tomás de Zerain y del Vizconde de Zolina. En este estado avanzaron sobre toda la extensión de nuestra línea las columnas enemigas, apoyadas por 40 piezas de artillería, obuses y cañones, estos últimos hasta del calibre de a 16...

Del despliegue realizado debemos llamar la atención sobre los siguientes extremos:

Sustituye en el mando de la quinta división al mariscal de campo Zerain por el general Courten, para mandar al primero con el vizconde de Zolina a cargo de la caballería en los flancos derecho e izquierdo. Decisión que sería sorprendente si no conociéramos las «aptitudes» del vizconde, célebre por cargar al frente de su caballería sin desenvainar la espada y rezando el rosario... Desde luego el momento no parece el más oportuno para cambios.



Almonacid

Ha dejado la tercera división Girón en reserva, reducida de siete a tres batallones. Sería demasiado para Venegas -quien debe su mando a ser sobrino de D. Francisco de Saavedra, factotum de la Junta Suprema-, volver a ver distinguirse a Girón, vencedor de Aranjuez el día 8, en su ausencia. El

general Girón era hijo del teniente general don Jerónimo Girón, III marqués de las Amarillas, cabeza del Consejo en Madrid, que fue apresado el día 9, cuando el anciano general huyó de la capital disfrazado de arriero. Era también sobrino del General Castaños, sometido a Consejo de Guerra por la Junta a pretexto de la batalla de Tudela. No abundaremos en estas y otras razones, que dan en llamarse políticas y que personalmente calificaría de otra forma, pero constatamos el error de Venegas de empeñar más de la mitad de la reserva antes de comenzar la batalla.

Concentrar la caballería en ambos flancos es una medida correcta y clásica, otra cosa es la calidad de la misma.

La división Vigodet, al flanco derecho, en realidad se halla retrasada con respecto a la línea general y por ello no tomará parte en la primera fase de la batalla y por ello, de forma impensada se convertirá en la verdadera reserva.

Venegas, por último, aprecia el número y potencia de la artillería enemiga, en realidad casi doble de la española y lo que es peor, sabrán aprovechar esta superioridad.

EL ATAQUE

Brigadier Girón (tercera división) En Reserva:

...pocos momentos después de haberme puesto a la cabeza de mi División, llegó a ella el General en Jefe, y me mandó establecer a vanguardia, sosteniendo una batería al batallón de «Vélez-Málaga» infantería ligera y el de «Alpujarras» sobre el cerro del antiguo castillo, ordenándome quedar en reserva con los tres restantes batallones de mi División para acudir a donde fuera preciso.

La acción empezó a trabarse cañoneándonos el enemigo con no poco número de piezas, no puestas en fuertes baterías, sino espaciadas como en semicírculo al frente de nuestro ejército: la infantería ligera hacía también bastante fuego y las masas de la de línea se iban preparando para obrar.

Nuestra disposición era mala, o más bien no era ninguna; las tropas estaban situadas allí a la buena de Dios, y ni una sola disposición anunció un plan, una idea, una inspiración; así es que la victoria no estuvo ni un solo momento indecisa, y no se retardó más que el tiempo necesario para hacer cada uno su deber en el puesto que le había tocado, pero sin la más remota esperanza de triunfo.

Es verdad que el ejército francés que nos atacaba era más numeroso de lo que se había creído, que al cuarto Cuerpo del mando de Sebastiani se había unido la reserva del cargo del general Desolles, ascendiendo toda

la fuerza enemiga a 26.000 infantes y 4.000 caballos, hallándose el Rey intruso en persona con el general rebelde O'Farrill, y demás de su comitiva; más no obstante, con las bellas disposiciones de nuestras tropas, y el valor que se desperdició malamente por falta de saberlo dirigir; se podía, se debía haber vencido en Almonacid...



Girón

¿Sabía Sebastiani la entidad de los españoles en Almonacid? Realmente conocía la presencia de la división Zerain por el combate previo y de la división Castejón por sus prisioneros, pero ni siquiera éstos conocían la llegada del resto del Ejército de la Mancha. Además la división Lacy hizo sentir su presencia en los Vados de Añover–Aranjuéz, a considerable distancia. En consecuencia podemos suponer que solamente pudo constatar la fuerza española en el momento del ataque, y aunque la sorpresa estaba conseguida plenamente, optó por una maniobra de ala, mientras fijaba el centro enemigo.

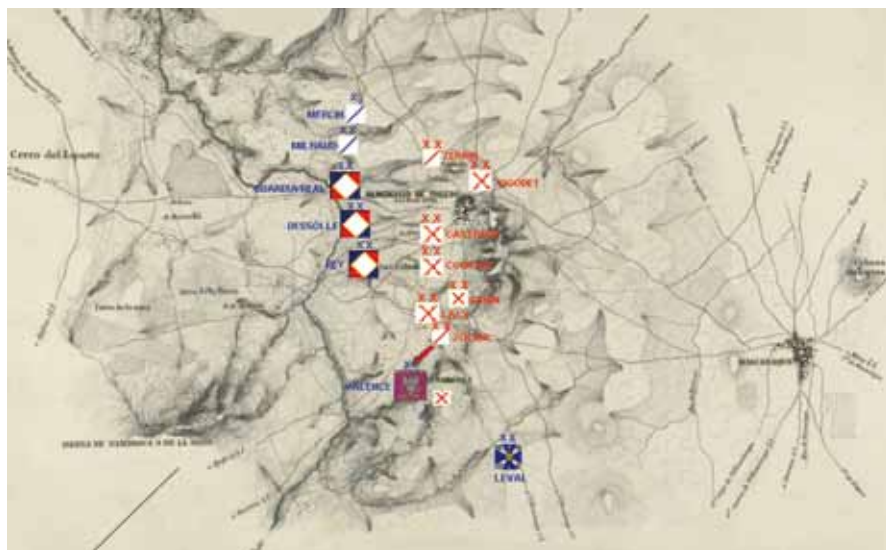
General Sebastiani al Rey José:

No tardé en comprender que el éxito de la batalla dependía del asalto a la meseta (Cerrojones), en que se apoyaba la izquierda enemiga y en seguida tomé la resolución de hacerla atacar por las divisiones polaca y alemana. Y en seguida mandé al general Leval formar cada brigada en columna cerrada por divisiones, faldear la montaña que baja de Toledo (Sierra de Nambroca), apoyar su derecha en un cuadro, en el punto en que terminan los montes (Cerrojones) y llegar al pie de la altura que se iba a asaltar, desbordarla por la derecha con la división alemana y atacarla al frente por la polaca.

Es decir, Sebastiani, ataca a los dos batallones españoles «Bailén» y «Jaén» destacados de la tercera división Girón, con la división polaca Valence, integrada por los regimientos 4º, 7º y 9º del Ducado de Varsovia, compuesto cada uno por dos fuertes batallones, que no han participado en la batalla de Talavera, por estar el 4º en Reserva y los otros dos de guarnición en Toledo. Simultáneamente envuelve la colina con la división alemana del general Leval, esta si muy castigada en Talavera, que suman seis batallones y dos compañías. En resumen, de no ser reforzados con prontitud los dos batallones españoles deben enfrentar a doce imperiales y dos compañías, fuertemente apoyados por superior artillería.

La formación ordenada por Sebastiani, en columna cerrada de brigadas por divisiones, indica con toda claridad su deseo de materializar un ataque rápido y decidido. Cada brigada formaría una sola columna de batallones y éstos a su vez dispuestos en divisiones. Esta disposición consistía en que las ocho compañías de cada batallón formaban dos «columnas» de cuatro compañías, una al costado de la otra, para obtener así una capacidad de fuego al frente de dos compañías por batallón, que normalmente eran las dos más veteranas del mismo.

Se pretende cerrar distancias rápidamente, desplegar en el último momento, hacer una descarga de fusilería y cargar a la bayoneta. Pero sobre todo aplastar a los defensores por el peso de la superioridad numérica, con la suficiente rapidez que impida su refuerzo. De conseguirlo, los imperiales



Almonacid

habrían flanqueado la izquierda española y estarían en posesión de una fuerte posición, donde resistir el previsible contraataque.

La maniobra citada se posibilita y complementa, de aquí la habilidad francesa o lo que es lo mismo, incompetencia del mando español, merced al despliegue de la división francesa que manda interinamente el general de brigada Rey, compuesta por los once batallones de los regimientos de línea 28º, 32º, 58º y 75º, apoyados por un imponente frente artillero. La división de caballería ligera Merlín y la de dragones Milhaud, en posición amenazante, contribuyen a fijar la inoperante línea española.

Brigadier Lacy (primera división) al general Venegas:

...hallándose la primera división de mi cargo desde la noche antes en que llegó a Almonacid formada en segunda línea, conforme a la orden que recibí de VE en el momento de la alarma para adelantarme a tomar posición, la verifiqué en 6 columnas cerradas (6 batallones), precedidos de los granaderos y cazadores, (es decir ha formado unidad de élite con las compañías de granaderos y cazadores de sus batallones) y artillería volante, en batalla, formando cortina: ya estos últimos a la altura de la Hermita (N^a Sra. de la Oliva), que teníamos enfrente a tiro de cañón, ocupada por los enemigos; observando que 4 fuertes columnas enemigas atacaron el cerro (Cerrojones) que teníamos a nuestro flanco izquierdo, guardados entonces por regimientos de otra división (batallones de Bailén y 2º de Jaen, de la División Girón), hice hacer alto a las columnas, mandando a los granaderos y cazadores se replegasen a la falda de dicho cerro, lo que practicaron con la frescura e inteligencia propia del coronel Olazával que los mandaba. En la posición que tomaron fueron mui luego atacados por una columna francesa (polaca), a lo que Olazával, no contentándose con resistirla, se precipitó a ella con sus granaderos y cazadores, consiguiendo derrotarla; pero al mismo tiempo los otros tres que se dirigían por más a la izquierda a lo más alto del cerro, hicieron lo abandonasen los regimientos allí formados; de tal modo que barriendo las tropas de Olazával, el enemigo fue dueño del cerro, y los cuerpos de otras divisiones (3^a División) que iban a reforzar a los que allí había tuvieron todos que retroceder al cerro del castillo...

Lacy no se percató que al otro lado de los Cerrojones avanza, sin oposición, la división alemana, para envolver la posición. Empero, si en este crítico momento hubiera lanzado la totalidad de su división contra el flanco de la polaca, podía haber detenido momentáneamente el ataque, a riesgo

de ofrecer su flanco derecho a la división francesa. Pero nadie se lo ordenó, porque la «maniobra» decidida por Venegas fue emplear su lejana y pequeña reserva, Girón.

Rigel, (división alemana Leval):

La batalla comenzó con un fuego violento de cañón por ambas partes; el de los imperiales hizo poco efecto, por haber perdido en Talavera los mejores oficiales de artillería y en cambio los españoles tiraban muy bien.

Rigel se refiere a la artillería de su propia división, alemana-holandesa. La naturaleza absolutamente pedregosa de los Cerrojones, no permitió que las balas de plomo quedasen enterradas y en consecuencia es imposible apreciar tales huellas. No obstante, el hallazgo actual de una bola de acero, perteneciente a pollada de metralla, cerca de la cima del más meridional de los Cerrojones, evidencia que se recurrió al empleo, muy próximo, de la artillería, para desalojar a sus defensores.

Brigadier Bouigny (Comandante de los Ingenieros):

...entretanto los enemigos se iban adelantando y muy en luego empezó a jugar la artillería de una y otra parte. Entre varias disposiciones que se dieron, una de ellas fue que el coronel de ingenieros D. Antonio Benavides, se colocase en el castillo de Almonacid, para desde allí observar mejor los movimientos del enemigo y avisar sobre que puntos dirigía su principal ataque . muy luego dio parte Benavides, diciendo que era sobre nuestro flanco izquierdo hacia donde se encaminaba. Teníamos cubierto éste por una altura aislada (Cerrojones) en que se habían apostado algunas tropas (Bailén y 2º de Jaén) para defenderla y muy pronto vimos que era contra ella que se dirigían los esfuerzos del enemigo, que se adelantaba formando varios cuadros en escalones sostenidos por su artillería. Entonces, el general Venegas, mandó a la nuestra que se adelantase para salir a su oposición. Anduvieron muy torpes y pesados nuestros artilleros en la ejecución de estas maniobras, tanto, que el general tuvo que gritarlos de nuevo «adelante esa artillería que tanto se precia de hacer buenos y decididos servicios en las acciones». Al propio tiempo, había mandado también el general, por medio de unos de sus edecanes, que la división de reserva viniese prontamente a sostener nuestra infantería y viendo que se tardaba en verificarlo, despachó un segundo ayudante reiterando la orden. Sin embargo, la reserva no aparecía y viendo ya lo empeñadas que estaban las tropas que guarnecían la altura y viendo

cuan urgente era volar en su apoyo, lo hice presente al general, quien me respondió en tono de desesperación «Ya he dado órdenes, despachado dos órdenes al comandante de la reserva Agustín Girón», y le repliqué «pues despache otros cuatro y todos los que sean de menester, hasta que haga lo que se le manda, pues de otro modo las tropas que cubren nuestro flanco izquierdo van a ser arrolladas y desalojadas de la ventajosa posición que ocupan y todo estará perdido...

Brigadier Girón (tercera división) en Reserva:

...poco después de separarse de mi División el General en jefe, recibí una orden suya por medio de uno de sus Ayudantes, para que me centralizase, no entendí la lacónica enunciación de la orden, ni el Ayudante que tal vez la habría inventado, supo aclarármela, pero yo, entendiendo que marchase hacia el centro de la línea, lo hice así. Malos momentos para dar a adivinar voces oscuras.

Antes de situarme, recibí otra orden para ir a tomar la posición que la primera División (Lacy) dejaba, y cuando estaba marchando para cumplirla, se me previno de orden del General en jefe ir a reforzar la izquierda, lo que verifiqué con orden y prontitud a pesar del vivo fuego bajo el que marchamos para llegar a nuestro nuevo destino...

General Venegas al ministro Teniente general Cornel:

...a las siete y cuarto se había generalizado un recíproco y horroroso fuego, sostenido de una y otra parte con el mayor encarnizamiento; pero se conoció fácilmente que el principal ataque lo harían sobre nuestra izquierda, descubierto el designio, acudí a aquella parte; y observando mui empeñado al coronel D. José de Olazábal, con los granaderos y cazadores de la primera división, y obligado a replegarse sobre los batallones de «Bailén» y «Jaén», y previniendo no serían estas suficientes a detener el ímpetu de las gruesas columnas enemigas que se dirigían contra ellos, mandé a mi ayudante D. Torcuato Trujillo, con la orden de que el general Girón viniese a reforzarlos, con los tres batallones de su reserva. Entretanto, un ayudante de Bailén vino a exponerme de parte de su jefe que eran muy crecidas las fuerzas enemigas, e imposible el resistirlas con los que allí había; pero le contesté que enviaría al momento socorros, y que entretanto sostuviere el puesto hasta el último extremo. Girón acudió con la mayor presteza, y habiendo subido a la altura con desprecio del fuego de los enemigos, los batallones de Bailén y Jaén, que habían hecho mui buenas descargas con-

tra las columnas enemigas, empezaron a ceder terreno, en que acaso pudo tener parte la desgraciada casualidad de haber sido herido de un cañonazo el teniente coronel de Bailén D. Juan de Silva (D. Juan de Sevilla resultó muerto, pudiera tratarse del mismo); y aquel movimiento desordenado introdujo la confusión en los batallones de la división tercera (Girón) que iban a apoyarlos, apoderándose los enemigos de la cresta de la altura, a pesar del fuego que empezó a hacerles el primer batallón de Guardias Españolas...



Almonacid

Brigadier Girón (tercera división):

...los enemigos, que desde muy luego había dejado conocer su intención de hacer su verdadero ataque por nuestra izquierda, lo habían empezado a hostilizar desde el primer momento con el mayor empeño, y su fuego de cañón había muerto entre otros, al teniente coronel del regimiento de Bailén D. Juan de Sevilla, joven muy apreciable, hermano del marqués de Santa Cruz del Viso; aquel batallón y el otro de mi división, que se me había mandado enviar a mi llegada a Almonacid, como que habían en principio sufrido todo el peso de la acción, habían padecido mucho, y yo llegué a aquel punto con gusto a socorrerles restablecer el combate, pero ya era tarde por desgracia.

Un batallón nuestro se batía sin desventaja en el llano a la otra parte de las alturas (contra la división alemana), y creyendo deber sostenerlo,

empecé a marchar a la cabeza del primer batallón de Reales Guardias Españolas...



Dessolle

Rigel, (división alemana Leval):

A la cabeza de los Guardias (españoles) iba un gastador muy barbudo, que hacha en mano se dirigía a matarme, cuando una bala lo tendió a mis pies... El sitio de la lucha quedó cubierto de cadáveres (españoles); pero el polaco compró cara también aquella acción honrosa. El laurel alcanzado para gloria de su nación y para derechos políticos futuros (la débil promesa de Napoleón de una Patria independiente), estaba bien empapada en sangre. Solo en oficiales del séptimo regimiento se contaron el coronel, con-

de de Sobolinski y otros 26, y en total de los tres regimientos hubo sobre 49 muertos y heridos.

Brigadier Girón (tercera división):

...mas el otro (batallón, Jaén) empezó a retroceder con precipitación y en el mayor desorden, viéndome precisado a desplegar en batalla para contener al enemigo que le seguía, y no considerando posible contener yo solo en el llano (collado existente entre el Cerrajón y el cerro sin nombre inmediato al del castillo) el ímpetu de la fuerza que se acercaba a atacarme, marché por la tercera fila para volver a entrar en línea en las alturas que había dejado, mas...

EN EL ÍTERIN

Mariscal de campo Castejón (cuarta división):

...al amanecer del 11, día de eterno honor para nuestras tropas, y en el que ya estaba reunido todo el ejército, cubriendo mi división el costado derecho de él (en realidad la división Vigodet se encontraba más a la derecha, pero retrasada) apoyado en un olivar, y con la izquierda en la quinta división, principiaron a hacer fuego mis guerrillas de la derecha; y a pocos momentos se presentó una columna enemiga por la izquierda de la línea, que indicó con su artillería ser el verdadero ataque por aquel punto. Sitúa el contrario baterías a mi flanco derecho, y mis tropas con la mayor firmeza y constancia conservan su posición, sufriendo un vivísimo fuego el regimiento de «Xerez» que estaba en el olivar, y en el que se sostuvo con bizarría; queda mortalmente herido en este momento el teniente coronel D. José Chacón de un casco de granada, capitán de la segunda compañía de artillería a caballo, y mando a mi segundo, a quien había encargado de la derecha, se replegase sobre otra altura a retaguardia...

Una y otra vez se comprueba que las principales bajas se producen por la superioridad artillera imperial.

General Courten (quinta división):

...a la misma hora que todas las divisiones se pusieron sobre las armas por conocer que el enemigo se dirigía a atacar nuestra línea,

dispuse que las tropas de la quinta división verificasen lo mismo; las cuales se hallaban desde el día anterior, por orden del gefe de la división, situadas para sostener la batería del centro que constaba de 4 piezas de artillería, habiendo colocado a la derecha de ella al primer batallón del regimiento primero de infantería de «Córdoba» de mi mando, a su izquierda al regimiento segundo de infantería de «España», y a retaguardia de la batería, el segundo y tercero batallón del expresado regimiento primero de «Córdoba» formado en columna cerrada; el de «Carmona», a vanguardia del descenso de la altura un poco sobre la izquierda; y el de «Sevilla» desde el día anterior se hallaba a la falda de la altura del castillo.

Marqués de Gelo (Zerain, Ala derecha de caballería) al general Venegas:

Encargado por VE, en el campo de batalla de Almonacid, del mando de la caballería, creo mi deber manifestarle el pormenor y resultado de los movimientos que executé con ella, para oponerme a los que intentaban los enemigos sobre nuestras divisiones. En el momento que me puse a su cabeza supe que aquellos cargaban sobre nuestra izquierda, con cuya noticia acudí a aquella parte con los regimientos de «Farnesio», «Alcántara», «España», «Montesa» y una partida de Dragones de la «Reina», el del «Príncipe» con algunos lanceros y las guerrillas al mando de los coroneles D. Antonio Zea y D. Vicente Osorio, señalando a cada uno el destino que creí conveniente. Envié a «Farnesio» a contener una columna de caballería enemiga (¿dragones de Milhaud?), lo que consiguió efectivamente...

Como se ha podido constatar, en realidad, a pesar de la sorpresa, las divisiones españolas han desplegado en línea, salvo la segunda Vigodet que permanece retrasada, tras el pueblo y al este del mismo, sin que reciba orden en contrario. Pero el ala izquierda, tardíamente reforzada, ha sido flanqueada por el superior número de las divisiones Valence y Leval y el ala derecha, Castejón, recibe intenso fuego de artillería por su flanco derecho y frente que le obliga a ceder terreno. En general, toda la línea sufre un intenso fuego de artillería imperial, que dobla en número a la española.

En este crítico momento, cuando mucho se podía salvar aun, Venegas permanece irresoluto y en lugar de intentar la retirada que libre a sus divisiones del superior fuego artillero enemigo, carente ya de reservas de infantería, intenta jugar su Arma más débil, la Caballería, con el resultado previsible.

General Venegas al ministro Cornel:

...protegidas otras columnas enemigas por las que habían ocupado la altura (Cerrojones), continuaban su marcha sobre nuestro flanco izquierdo; y para detenerlos dispuse que la primera división (Lacy) desplegase a su frente para reprimirlas, como se consiguió, obligando a que se ocultasen detrás de una pequeña loma (¿?) para precaverse del fuego de nuestra fusilería. El de la artillería enemiga era infernal, por el mayor número y calibre de sus piezas, aunque la nuestra contestaba con mayor serenidad y firmeza. En esta ocasión mandé que 200 caballos de los escuadrones de «Fernando VII» y Dragones de «Granada» (Ala derecha) atacasen una columna enemiga, como lo verificaron con el mayor denuedo, mandados por el coronel de caballería, adicto a mi estado mayor, D. Antonio Zea, y el comandante del escuadrón de dragones D. Nicolás Chacón; aunque habiéndose consolidado en masa aquella, y roto contra ellos un vivísimo fuego, con que perdimos bizarros soldados, y al benemérito y valeroso capitán D. Francisco de Soto, matando también el caballo al bizarro comandante D. Nicolás Chacón, fue preciso desistir del empeño, que hizo siempre mucho honor a este pequeño cuerpo de caballería.

Entretanto la segunda, cuarta y quinta división estaban más o menos empeñadas; la cuarta sufría por su flanco derecho el fuego de dos baterías, conservando su posición con la mayor firmeza y constancia, y el regimiento de «Xerez» se sostenía con bizarría apoyado en un olivar. El teniente coronel D. José Chacón, capitán de artillería a caballo, fue en este instante mortalmente herido; y el segundo batallón de «Guardias Españolas», que cubría la izquierda de esta división, empezó a ceder a las muchas fuerzas que le atacaban. Castejón mandó que lo sostuviese con su regimiento de «Córdoba», el brigadier D. Francisco de Carvajal, que reuniendo los Guardias, y atacando ambos cuerpos, hicieron retroceder al enemigo, que empezado a cargar por 300 caballos al mando del mariscal de campo vizconde de Zolina (Ala izquierda de la caballería), hubiera padecido derrota de no haber sido la desgracia de entibiarse el ataque, por haber muerto el caballo que montaba Zolina. El enemigo se aprovechó de este momento para cargar por frente y flanco a los Guardias y Córdoba, replegándose este con el mayor orden sobre el quinto de «Sevilla», avanzado sobre el camino real para contener al enemigo que se dirigía por el. Este regimiento se portó con el mayor honor, esperando al enemigo hasta la bayoneta, y haciendo oportunismo y sostenido fuego, y sufriendo el del enemigo con la mayor constancia...



Lacy

Mariscal de campo Castejón (cuarta división):

...replegándose este (regimiento de Córdoba) con el mayor orden sobre el quinto de «Sevilla», que lo había mandado avanzar a una altura sobre el camino real con el objeto de contener al enemigo, que por él se dirigía a impedirme variar la línea, movimiento que me había visto en la precisión de emprender por la completa derrota que había observado en la izquierda y centro. Este regimiento lleno de honor estuvo al fuego vivo, fuego de fusilería, y para aumentar la admiración del resto de las tropas, consumió no solo sus cartuchos, sino los de los muertos y heridos, esperando a la bayoneta al enemigo, que no se atrevía a acometerle. El fuego era ya excesivamente activo, y dispuse que el de infantería «Xerez» pasara a reforzarle, a tiempo que el incendio de las eras, causado oportunamente por nuestra artillería y la de la segunda división, hizo variar la dirección del enemigo, que por el camino real se introdujo en el pueblo...

Brigadier Vigodet (segunda división):

...a poco rato observé que un grueso de caballería nuestra, venía retirándose con bastante precipitación por las salidas del pueblo sin saber cual fuese la causa, pues el mismo pueblo me ocultaba el movimiento de los enemigos. A mi mayor de órdenes D. Francisco Medrano con su ayudante, les mandé fuesen a contenerla, lo que ejecutaron, logrando solamente contener alguna. En este estado, viendo que por las eras inmediatas al pueblo salían dos fuertes columnas cerradas en masa de infantería enemiga, con dirección a atacar una altura de mi frente que la ocupaba tropa de la tercera o cuarta

división, hice adelantar la mía para sostener aquella; pero observando que la tropa de la altura se retiraba, hice alto y desplegar en batalla a la división con el frente al pueblo, dexando en columna cerrada el regimiento de «Ordenes Militares»...

General Zerain (con el Ala izquierda de la caballería, vizconde de Zolina):

...a las 10 atacaron, con el vizconde a la cabeza y con una intrepidez vigorosa, una columna cerrada enemiga que por hallarse mui entera y reforzada por otros dos no pudo ser rota.

Posteriormente ordenó Zolina al comandante Negrillo (Cazadores de la Montaña de Córdoba), que con su escuadrón avanzase y protegiese la retirada del regimiento de infantería de «Xerez», lo que verificó, hasta que puesto ya fuera de peligro, y viendo expuestos a caer en poder del enemigo dos piezas que mandaba y conducía el comandante de la artillería de mi división, el capitán D. José Herrera, voló a su socorro y protegió su retirada, a pesar de la artillería enemiga que avanzaba en su seguimiento.

En este intermedio los Dragones de la «Reina» unidos a otros cuerpos sufrieron un fuerte choque de la caballería francesa (¿división Merlín?) y perdió entre otros su comandante Terán, que fue herido y hecho prisionero, substituyéndole en el mando el teniente coronel D. Manuel Armijo, capitán del mismo cuerpo, que desempeñó sus obligaciones del mejor modo...

Marqués de Gelo (Ala derecha de la caballería):

...al de «Alcántara» mandé atacar una columna de infantería (división alemana Leval) formada en cuadro, y lo executó; en cuyo ataque tuvo de pérdida en solo oficiales tres muertos, un herido y un prisionero; pero se vio obligado a retirar por haberle cargado un cuerpo de caballería enemiga (¿Milhaud?); el coronel de este regimiento dio una caída y estuvo muy próximo a ser prisionero...

Brigadier Boulligny (Comandante de los ingenieros):

...entonces el general y los que le acompañábamos subimos sobre la altura de Almonacid, para descubrir mejor los movimientos del enemigo y desde luego notamos que uno de sus cuadros se adelantaba para venir a caer sobre nuestra espalda, pero nuestra caballería, que hasta entonces nada había hecho, sin embargo de ser bastante numerosa y bien montada,

le salía a su oposición. Todos creyeron que mediante una bizarra y bien dirigida carga desbarataría aquel pequeño cuerpo de tropas, que con tanta osadía se adentraba por un terreno llano y despejado favorable enteramente a los nuestros y así las tropas que estaban a las alturas de Almonacid, considerando la cosa como hecha empezaron a gritar ¡viva Fernando VII!, mas cuando iban a repetir estos vivas, los enemigos hicieron alto y dieron una descarga, y en el momento, como si fuera un relámpago, se dispersó toda la caballería, tirando cada uno por su lado, dejando frustradas todas las esperanzas que habíamos concebido de poder recuperar el descalabro que habíamos sufrido y de que tal vez sería a nuestro favor el resultado de la acción...

Es notable el desconocimiento generalizado, por parte de los mandos españoles, de la impenetrabilidad de un cuadro de infantería por parte de la caballería. En toda la guerra, tan solo existen un par de casos en que se pudo conseguir tal objetivo y lo fueron por casualidad.



Almonacid

General Venegas al ministro Teniente general Cornel:

...continuando por nuestra izquierda las columnas enemigas, hice formar una segunda línea a las divisiones primera y tercera apoyados en la falda y cima del cerro contiguo al del castillo, donde sufrieron un

cruel fuego de artillería y fusilería: haciéndolo por su parte mortífero contra el enemigo la primera división y algunos batallones de la tercera. Pero ni esto, ni un nuevo ataque de caballería que ordenó, y, mandaron el mismo Zea, el coronel de «Santiago» D. Manuel Cisternes, y el teniente coronel de Granaderos de «Fernando VII» D. Luis Urbina, para desbaratar uno de los cuerpos enemigos, que sostenido de otros se había adelantado más, no fue suficiente, aunque ejecutado con bizarría, a detenerlas. El coronel de artillería y comandante del parque D. Manuel Llano, me pidió acompañar esta caballería que le concedí y desempeñó bizarramente...

Brigadier Lacy (primera división):

...entonces VE que se hallaba al frente de mi línea desde el principio, me mandó hiciese retroceder hasta el pie de dicho cerro (contiguo al del castillo); y aunque éste movimiento animó a dos columnas que me amenazaban por el frente a echarse sobre mi división a la carrera; executando las órdenes de VE de hacer desplegar varios regimientos, el enemigo no solo contuvo su ímpetu, sino que trató de ocultarse tras una lomita para precaverse del fuego de nuestra fusilería. En esta disposición, el enemigo siguió su vivo fuego de artillería hasta que penetrando VE sus intenciones de querer envolver el cerro por nuestra izquierda, una de las disposiciones que tomó VE fue de que la primera división sostuviese el cerro delante del castillo, a toda costa, lo que comuniqué a todos los cuerpos, previniéndoles de que habían de cruzar sus bayonetas con las del enemigo, antes de ceder una pulgada; y efectivamente hubo cuerpo que tuvo que valerse de este arma, a pesar del terrible fuego que se le hacía por todas partes del cerro; pero dos regimientos de otra división, que según me han dicho había colocado VE en el castillo, fueron forzados por el enemigo, no obstante ser lo más elevado del cerro, y por consiguiente mi primer punto de apoyo en caso de retirada. Visto esto por las tropas, por un movimiento general, rompieron precipitándose por la espalda del cerro con dirección a la segunda división, que encontré formada para proteger mi retirada...

Brigadier Girón (tercera división):

...cuando llegaba a la mitad de la altura (cerro contiguo al del castillo), las tropas que peleaban a mi derecha, y creo que eran de la división de Lacy, cedieron su terreno en confusión y se retiraron desbandados, lo que

me obligó a meterme en medio de ellas, para ver de serenarlas y volverlas a su formación y al combate, ocupando de nuevo la cima de la posición, mas todo fue por desgracia inútil.

Los enemigo se presentaron en la cuesta de la altura y rompieron el fuego de fusil sobre nosotros, que hice contestar por los batallones de «Guardias» y «Ecija», pero la masa desordenada de la otra división se echó sobre mis batallones y destruyeron su formación, a pesar de la cual continuaron batiéndose a muy corta distancia, pero ya con sobrada desventaja por ser impracticable en la estrechez de aquel terreno, y bajo el fuego tan mortífero del enemigo, volverlas a su formación, por lo que pasado algún tiempo juzgué preciso, no recibiendo órdenes ni refuerzos bajo cuyo amparo pudiese yo volver a formar mis batallones, retirarme a paraje donde pudiese hacerlo, verificando este movimiento, no sin pérdida, pero con todo el orden posible.

De forma previsible, el intento de proteger el flanco izquierdo mediante formación en martillo, por la primera y tercera divisiones, tan solo conduce a una retirada general. Cualquier movimiento retrógrado bajo el fuego enemigo, produce confusión y cualquier motivo es aprovechado para huir, por aquellos cuya moral ya está quebrantada. Pero además el flanco izquierdo de la quinta división queda al descubierto...

Brigadier Courten (quinta división):

...el enemigo atacó la posición, situando primero una fuerte batería de 8 piezas de artillería de grueso calibre; y durante todo el tiempo del cañoneo la tropa mantuvo su posición con la mayor firmeza y serenidad, a pesar del fuerte destrozo que sufría por la bala de cañón, llevándose de 6 y 8 hombres, hasta que se rompió el fuego de la fusilería, el que se sostuvo hasta que el enemigo llegó a medio tiro de él, continuando la artillería un vivo fuego a metralla; y aunque intentaron ganar la altura, los vimos retroceder dos veces a tomar nuevas formaciones; pero habiendo empezado nuestra izquierda a ceder y retirarse y ganando el enemigo la altura que los enemigos trataban de envolvernos, dispuse la retirada a la altura del castillo con el mejor orden posible; y formando en ella en batalla, aguardé acabase de retirarse la artillería, en cuya posición un ayudante me vino a dar la orden para que un batallón del regimiento de «Córdoba» entrase en el castillo, lo que fue imposible verificar...



Milhaud

En este momento tan solo la segunda división conserva su formación por haberse sustraído a la acción enemiga, dada la ubicación retrasada que ocupó en el flanco derecho.

Brigadier Vigodet (segunda división):

...formada la batalla con la artillería a los costados y centro, mandé romper el fuego a todas las piezas y a otras, 2 ó 3 que se me unieron, no sé de que división, contra las expresadas columnas enemigas, los que se contuvieron y retrocedieron, sin duda por el destrozo que experimentaron de nuestra artillería, cuyos tiros fueron tan bien dirigidos que vi dar muchos de ellos en las mismas columnas, cuya proximidad permitió se les disparase de metralla. En esta disposición recibí orden de VE por el ayudante D. Torcuato Truxillo de que me dirigiese a la izquierda inmediato a un olivar, cuya orden me ratificó el brigadier D. Antonio Roxas; y executando este movimiento, marchando ya en columna la división, encontré a VE que se sirvió mandarme que con ella sostuviese la retirada del ejército...

Brigadier Boulogny:

...en este estado inmóvil de las divisiones en sus puestos, haciendo un fuego poco perjudicial al enemigo, y alguna de ellas, la que había a la derecha (segunda) sin objeto contra quien dirigirlo, pues todas las fuerzas de aquel habían cargado contra el centro y nuestro ejército dispersada la ca-

ballería y sin obstáculo alguno que vencer, siguió la marcha el cuadro que venía a tomarnos por la espalda. Hice observar esto al comandante general de artillería, D. Antonio Cruz que estaba a mi lado y me dijo por que no se lo hacía notar al general. Entonces me aproximé a Venegas, y pidiéndole observara el movimiento y dirección de los enemigos se resolvió retirarse...

LA RETIRADA

De todas las maniobras tácticas posibles, conseguir romper el contacto y retirarse está considerado como la más difícil. No obstante siempre pone



Víctor

más interés y velocidad el que huye que el perseguidor, quien ya ha obtenido la victoria y prefiere vivir para disfrutarla.

Brigadier Lacy (primera división):

...a su espalda (de la segunda división) toqué llamada para reunir los restos de la mía; pues en toda la acción ha sufrido lo que VE ha presenciado al frente de ella; pero antes de poderlo verificar, para volver a tomar la vanguardia, nuestra caballería atropelló la segunda división, y ya mezclados ha sido indispensable seguir ácia esta sierra en el orden que VE ya sabe... (siguen las acostumbradas recomendaciones para los componentes de la división)... esta división ha tenido 12 oficiales muertos y 18 heridos, y en proporción tropa...

Brigadier Girón (tercera división):

...llegado a la falda del pueblo de Almonacid, hice alto y, bajo el fuego muy vivo de la artillería enemiga volvieron mis batallones a su exacta formación, haciéndolo de fusil cuando el enemigo se aproximaba.

Yo subí personalmente a tomar las órdenes del General en Jefe que estaba en lo alto del cerro sufriendo todo el fuego de la artillería enemiga, pero dejándose batir, y viendo que solo se trataba allí de ostentar la serenidad personal, pedí un cigarro al Director General de Artillería y me puse a fumar hasta que se me dieron órdenes para obrar con mi división que, como he dicho, tenía formada en la falda del mismo cerro.

Los enemigos, ocupadas las alturas de la izquierda, nos habían tomado ya el flanco, y marchaban por el llano para envolvernos. Un general hábil y acostumbrado a mandar en medio del conflicto de las batallas, hubiera podido hacer aún muchas cosas, y de contado un cambio de frente a retaguardia sobre el ala derecha, pero ni nuestros generales ni nuestras tropas saben maniobrar, y no culpo al bizarro general Venegas de no hacer lo que nadie le había enseñado ni sabía, pero el hecho es que no se hizo nada; hasta que, observándole alguno que era menester oponer alguna resistencia al enemigo que se aproximaba a envolvernos por nuestra izquierda, me mandó que tomando los tres batallones de mi división marchase a contenerlo: envié inmediatamente la orden a los Cuerpos para que se pusieran en movimiento y marché yo directamente por medio de un fuego muy vivo, a esperarlos, por señas que del grupo en que estaba el General en Jefe, empezaron a palmo-tear y victorearme viendo la sangre fría con que yo cruzaba aquel terreno surcado por las balas enemigas.

Me puse a la cabeza de mis tres batallones que venían ya marchando y los situé en batalla en el borde de un olivar o perpendicularmente a nuestra posición de que estaban hartas separadas, y totalmente en el aire. Envié una compañía de cazadores a explorar el olivar y lo encontró ya ocupado por el enemigo en fuerza, con que no pudo disputar su posesión y se retiró sobre su batallón. Yo entonces previne a los batallones se preparasen para romper el fuego, pero en vez de esto, dos de los tres se dejaron poseer de un terror pánico, y dejaron en desorden el campo de batalla; solo el Provincial de «Ecija» al mando de su coronel el brigadier marqués de las Cuevas del Becerro, se mantuvo firme, y poniéndome yo a su cabeza le mandé, para inspirarle seguridad y confianza, descansar sobre las armas, lo que ejecutó como en un ejercicio. Poco después y por mi orden rompió su fuego sobre una de las tres cabezas de columna que se dirigían sobre nosotros, y la desordenó con su fuego ordenado y bien dirigido, hasta que yo le mandé suspenderlo y retirarse en consecuencia de una orden que del General en Jefe había recibido, para hacerlo e ir a situarnos a retaguardia sin cuya orden este bizarro Regimiento y yo hubiésemos sido envueltos y después de un combate más o menos largo, hechos prisioneros. Uno de los batallones de que se apoderó aquel inexplicable terror pánico, era el 1º de «Guardias Españolas», el otro no me acuerdo a punto fijo sino que era un Provincial (Jaén). La conducta del de «Ecija», abandonado en el momento crítico por las dos terceras partes de la fuerza, fue bellísima y digna de todo elogio.

Al llegar a la posición que se me había prescrito, recibí nueva orden del General en Jefe para retirarme hacia Mora, debiendo cubrir la segunda división y toda la caballería la retirada del Ejército.

Mi división la ejecutó muy bien con un orden y serenidad admirables, bajo el fuego del enemigo, yendo a tomar posición en la falda del castillo de Mora, donde la tenía muy ventajosa, pero viendo habían pasado ya todas las tropas, estando pasando la segunda división que cubría, según se nos había anunciado, la retirada, teniendo muy inmediata la caballería que marchaba tras de ella, y a la vista de un Cuerpo de algo más de mil caballos enemigos con tres piezas, que venían picándonos la retaguardia, creí que era un olvido el haberme dejado allí, a la seguridad de que yo sabría obrar por mi mismo en la ocasión, y me decidí a marchar presentándome al mariscal de campo D. Francisco Castejón, el oficial de mayor graduación que vi allí, y a cuyas órdenes me puse para que en todo evento hubiera uno que mandase y obedeciésemos los demás.

Hasta aquí iba todo bien: las tropas marchaban con orden, y se podría llamar a aquella operación una verdadera retirada; pero como el calor era excesivo, así que, no siguiéndonos de cerca el enemigo, llegamos a un para-

je (río Algodor) donde había agua, como a dos leguas del campo de batalla, no hubo posibilidad de contener al soldado, y allí empezó una dispersión o retirada en desorden que son las geniales a los españoles y quedó muy poca gente en las banderas de todos los batallones.

La noche del 11, día de la batalla, llegamos a Madridejos (a 36 km de Mora y 45 de Almonacid), desde donde marchamos a poco rato a Herencia (18 km de Madridejos), y desde allí, por orden del General en Jefe a la Membrilla y Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela, el Visillo y posiciones de Sierra Morena habiendo yo llegado a las Correderas el 14, con la gente, poquísima, que no se separó de sus banderas.

La pérdida total de mi división consistió en 81 sargentos, cabos y soldados muertos, 20 jefes u oficiales y 156 hombres de tropa heridos; 2 oficiales y 62 de tropa prisioneros; 1 oficial y 573 hombres extraviados; total 23 oficiales, 872 sargentos, cabos y soldados...

Brigadier Courten (quinta división):

...pues abandonada enteramente la izquierda, ganaban ya los enemigos la altura a pesar del vivo fuego de fusilería que se les hacía; y en cuya circunstancia, viendo que todas las demás divisiones de la derecha executaban lo mismo, continué mi retirada situándome al frente de mi tropa, haciendo que la marcha fuese a paso regular, y redoblado, según la aproximación de la caballería enemiga, que dos veces intentó acometernos (siguen las habituales recomendaciones y elogios)...

Estado de bajas de la quinta división:

| | | |
|-------------------------|-----------|------------------------|
| Artillería | 4 muertos | 10 heridos y contusos. |
| Primero de «Córdoba» | 44 | 151 |
| Provincial de «Sevilla» | 11 | 47 |
| Cazadores de «Carmona» | 78 | 74 |
| Total | 137 | 282 |
| Segundo de «España» | 40? | 63? aproximadamente. |

Mariscal de campo Castejón (cuarta división):

...para sostener la retirada de la segunda división formé la batalla por su izquierda colocando mi artillería en el centro y flancos; y no bien empezaba esta a verificarlo, cuando el enemigo en columnas cerradas y con fuerzas de 10 a 12.000 hombres (1ª división Rey y Reserva general)

me ataca con serenidad, el arma al brazo y al son de caja. El momento era crítico, y los fuegos debían aprovecharse; hablo a mi tropa, la exhorto, y recomiendo la oportunidad de las descargas; y ciegos en obedecerme cumplen tan maravillosamente que la metralla de las baterías y una de la primera división destrozan al enemigo, y llenan de cadáveres el campo de su atrevida tentativa, precisándole a una fuga vergonzosa, de la que no pude sacar fruto por falta de caballería; las baterías del enemigo sacrificaban las tropas de mi mando con su fuego horroroso de frente y flanco, en tal grado que me fue forzoso emprender la retirada, en columna sólida, cubriendo la de todo el ejército; y colocando así mi artillería, como algunas otras piezas de las otras divisiones sobre el flanco izquierdo, llenos de satisfacción por haber arrollado al enemigo. Seguía mi retirada en buen orden, cuando encontré dos escuadrones de caballería, a quienes mandé unir dos piezas a caballo para sostenerme; corto tiempo disfruté de la ventaja de mis posiciones; pues cuando daba órdenes, para dividir mis fuerzas y formar escalones, un golpe de nuestra caballería, que huía de la enemiga, arrolla mi infantería, desordena la formación, y dexa casi vendida la artillería; ni las exhortaciones mías y de todo mi estado mayor, ni la sangre derramada con nuestros sables, pudieron contener el desorden, e impunemente nos acuchilló la caballería enemiga. Pasado este desorden, formé la división, y segunda vez fue desbaratada del mismo modo a pesar de mis órdenes, comunicadas por mis ayudantes, y aun por mi segundo, dirigiéndose todos a que me sostuvieran.

La segunda división conservaba su formación a mi derecha, y observaba un cuerpo de caballería enemiga que la flanqueaba, de este modo pasé la casa de Yedros, donde los cuerpos volvieron a tomar alguna forma, y me dirigí a la Sierra de Mora (Sierra de Tembleque), después a Turleque, Madrudejos y Herencia, donde recibí órdenes de VE para encaminarme a este punto, como en efecto lo verifiqué ayer a las 11 del día (siguen las habituales recomendaciones).

Marqués de Gelo (Jefe de la caballería):

...como a eso de las 3 de la tarde observé que nuestra infantería se iba replegando, y me pareció preciso hacer lo mismo con la caballería, para sostener aquella en su retirada, y también porque quedábamos expuestos al fuego de metralla de la artillería enemiga, careciendo nosotros de esta arma, que tanta falta nos hacía para sostenernos.

El vivo fuego que nos hacían los enemigos no estorbó el que se pudiese formar la batalla, logrando con este movimiento y dar lugar a que la izquierda de nuestra infantería se retirase en buen orden. En este punto se me reunieron algunos otros cuerpos de caballería, que durante la acción habían estado destinados en la derecha y centro de nuestra línea a las órdenes del vizconde de Zolina, que me dixo le habían muerto su caballo; y después de haber dado el tiempo suficiente para que la infantería siguiese en orden su retirada, la verifiqué yo con la caballería, haciendo varias veces alto, y formando en batalla para contener las tropas enemigas que venían en nuestro seguimiento, comisionando a los regimientos del «Príncipe» y «España» para que quedasen en observación, y poder yo con el resto de los cuerpos seguir la retirada, sin ser yo molestado de la artillería enemiga, que redoblabá sus fuegos sobre nosotros, habiéndonos perseguido hasta legua y media de Almonacid sobre la izquierda del camino de Mora que hicieron alto. Proseguía mi marcha, y como observé que los enemigos no seguían nuestro alcance, dispuse una parada, y destiné a los regimientos de «Granada» y «Farnesio» para cubrir la retirada de la segunda división; dirigiéndome con los demás a Tembleque, mandé se diese un pienso para proporcionar también algún descanso a la tropa, deteniéndome allí como cosa de dos horas, marchando después a Camuñas, en donde hice otro alto con el objeto de tomar víveres, continuando en seguida mi marcha a Herencia. En este pueblo se esparció la voz que se avistaban los enemigos, lo que causó alguna confusión, y del mejor modo que me fue posible establecí el orden. Dispuse que saliesen las guerrillas con el objeto de hacer una descubierta e indagar la verdad. En efecto, por un oficial de Granaderos de «Fernando VII» que estaba avanzado, se me avisó que se avistaba una partida enemiga, la que no siguió más adelante; y para cerciorarme de ello, dispuse hacer un reconocimiento, que verifiqué a la cabeza del regimiento de caballería del «Príncipe», dexando encargado el mando de la caballería al brigadier D. Andrés de Mendoza, con la prevención de que lo entregase al mariscal de campo vizconde de Zolina, luego que se presentase, como lo executó, y a cuyas órdenes vino hasta el destino que VE le señaló...(siguen las recomendaciones habituales).

Bajas de la Artillería del Ejército:

Muertos, 6; heridos, 20, prisioneros o extraviados, 155 (de los que 5 cabos y 40 soldados son de las compañías de tren).



Castillo de Almonacid

Brigadier Reina (2º comandante de la segunda división Vigodet):

...mi división se colocó paralela a la derecha del cerro a manera de reserva, y su comandante D. Gaspar Vigodet me comisionó para que observase los movimientos del enemigo, que se dirigió a envolver el ala izquierda de nuestro ejército, lo que conseguido se introdujo el desorden, el que visto por mi, pasé a incorporarme con Vigodet, que se mantenía formado en la llanura, en donde recibimos orden de Venegas para cubrir la retirada y colocarnos en el centro de la llanura. Con efecto, luego que pasaron los fugitivos, y que reunimos de estos alguna caballería, emprendimos la marcha en cuatro columnas rodeados de nuestros tiradores. Apenas havíamos andado como unas quinientas varas, quando vimos salir con gran griterío tres columnas enemigas, que en Escalones se dirigían a atacarnos, mandó Vigodet formar a Batalla al tiempo que el enemigo rompió el fuego de su artillería, correspondieron tres piezas que habíamos reunido, con tal felicidad que su metralla deshicieron la columna más inmediata, y sus fugitivos introdujeron el desorden en la segunda a que se acogieron: en este punto disparó nuestra artillería lo que hizo un estrago tan horroroso que no pudiendo sostener su puesto huyeron los enemigos en desorden. Visto esto formamos nuestras columnas, y sin pérdida de tiempo continuamos la retirada. No se pasó mucho sin que notásemos nos hallamos rodeados de la caballería enemiga,

que después de haver pasado una gran zanja, nos dio su primera carga, apoderándose de un cañón que al paso había roto la prolonga, notáronlo los tiradores y cargando a los dragones franceses recuperaron la pieza. Caminábamos en esta disposición quando vimos que nuestra poca caballería venía perseguida por la enemiga, y haciendo alto las columnas, esperamos con serenidad el ataque, el que no pudieron verificar, por el vivo fuego que recibieron de nosotros, que continuamos nuestra marcha. En este mismo momento se bolaron dos carros de municiones que iban por el camino de Mora, lo que aumentó un poco el desorden de nuestra caballería, de modo que obligó a Vigodet a mandar me pasase con ella a restablecer el orden, con el cual continuamos sin ser incomodados el espacio de dos leguas, donde habiendo hecho un poco de alto, y formando una pequeña retaguardia, continuamos hasta nuestro destino en Montizon sin particular novedad.

Brigadier Vigodet (segunda división, a retaguardia):

...viendo que me hallaba sin caballería alguna, envié al coronel del real cuerpo de artillería, comandante de la de mi división, D. Juan de Molina, a fin de que lo hiciese presente, y a este oficial contestó, a nombre de VE el brigadier D. Joaquín Ibarra, que reuniese la que pudiese y me dirigiese a Mora. En este momento me atacó una columna de infantería enemiga, por lo que mandé desplegar en batalla, haciéndola frente, cuyo despliegue me protegió la artillería con fuego de metralla y bala, el que contuvo al enemigo; pero habiéndome hecho observar el coronel Molina que por la izquierda se dirigía un grupo de caballería para batirme por el flanco o la espalda, mandé también hacerle fuego, y formar inmediatamente en columna cerrada, emprendiendo la marcha, oblicuándola por la izquierda, para evitar el ser cortado por la caballería enemiga, la que continuó persiguiéndome haciéndome fuego con dos cañones. Un trozo de caballería, al mando del coronel D. Antonio Zea, se puso a mi retaguardia y me sostuvo sufriendo el ataque de la expresada caballería enemiga, a cuya superior fuerza tuvo que ceder; pero fueron contenidos los enemigos que se dirigieron a mi división, por parte de la compañía de granaderos del regimiento Provincial de «Ronda», que les hizo frente, obligándoles a replegarse hasta obligarles a abandonar un cañón de a 4 que habían tomado, al que se dirigió la expresada parte de la compañía de granaderos, y clavó el teniente de la misma que la mandaba D. Antonio Espinosa Repilado. Continuando siempre la marcha, y llegando ya a unas viñas, se volaron por nuestra derecha 4 ó 5 carros de municiones, que supongo serían del parque general de otra división: la explosión espantó los caballos, y perdió por esta causa la formación la poca

caballería que había vuelto a sostenerme, de cuyo incidente aprovechándose el enemigo, llegó hasta acuchillarme algunos soldados de la retaguardia, apoderándose de dos cañones y un obús, salvando uno de a 4 el subteniente del real cuerpo de artillería D. Juan Montenegro, llegando por la izquierda hasta la cabeza de mi división los dragones enemigos, a quienes rechazó la unión, firmeza y serenidad de los cuerpos de mi división y el fuego de artillería que ésta les hizo, contribuyendo mucho el exemplo, actividad y persuasión del segundo comandante el coronel D. Francisco Reina, quien siempre estuvo a mi lado, menos al principio de la batalla que le envié a la altura del castillo, para que observase los movimientos del enemigo que me cubría la misma altura. En este estado hice un pequeño alto, y continuando seguidamente la marcha, pasé una zanja a donde volví a hacer alto, dirigiéndome en persona, y enviando todos los oficiales de mi estado mayor, incluso los comandantes de Artillería e Ingenieros, Molina y D. Eugenio Ruiz, el capitán de este cuerpo D. Antonio Ramón del Valle, y el sargento mayor del regimiento de infantería de «Guadix» D. Antonio Falces, a reunir las partidas de caballería que andaban sueltas por todas partes, y a la actividad de estos dignos oficiales se debió el logro de haber juntado de ella un cuerpo bastante considerable, la que fue cubriendo mi marcha, reuniendo en ella otros cuerpos de esta arma; de suerte que a mi entender había ya juntos más de 1.000 caballos, los que cubrieron mi retirada perseguidos siempre por los enemigos, sufriendo el fuego de cañón, hasta las alturas de la izquierda del castillo de Mora: marchando siempre sin camino alguno, hasta hallar el que me dirigiese a Consuegra; pero siguiendo el primero que encontré que dirigía a Turleque, continué la marcha por éste, por el cual iban todas las tropas de las demás divisiones, continuando siempre la mía con el mejor orden sin separarse individuo alguno, más que algunos que fatigados del calor y sed quedaron muertos; pero así que llegué a una pequeña alameda (río Algodor) se me dispersó alguna gente por el afán de beber agua; en cuyo sitio hice un alto bastante largo; y mandando tocar llamada para formar los cuerpos de mi división, continué la marcha llegando a las doce de la noche a Madridejos; pero la caballería se separó desde la expresada alameda, ignorando el camino que tomó, quedándome solamente el comandante de escuadrón de dragones de «Granada» D. Nicolás Chacón con 60 ó 70 dragones, los que han cubierto siempre mi retirada hasta este punto de Villamanrique; pero habiendo juntado en la Solana hasta el número de 120 dragones, dexó en esta villa 40 de ellos a las órdenes del teniente coronel D. Miguel Rosales, capitán de dicho cuerpo, con un subalerno, a fin de que observase a los enemigos, si adelantaban, y libertar los pueblos de sus correrías en cuya comisión subsiste.

El regimiento de «Ordenes Militares», cuando la división tuvo la orden de VE para situarse a la izquierda junto al olivar, la recibió también de colocarse en una altura; para proteger la retirada de las tropas de la divisiones tercera y cuarta, lo que verificó y fue causa de que estuviese separado de la división hasta cerca de los cerros de la izquierda del castillo de Mora, que con el mayor orden se incorporó a ella. Este batallón, unido al de «Vélez-Málaga», tuvieron estos dos cuerpos sin apoyo alguno de la caballería que retirarse por mi izquierda, perseguidos siempre por los dragones enemigos, a quienes contuvieron haciéndoles frente y fuego varias veces.

El regimiento de Dragones de «Granada», en mi primera posición cubría el flanco derecho, tomando después varias posiciones, y últimamente la tomó para sostener la retirada a las tropas de la tercera y cuarta divisiones, las que eran perseguidas por un cuerpo de caballería enemigo, fue envuelto por derecha e izquierda, y sin embargo de la bizarría con que asegura se portaron todos los dragones su comandante D. Nicolás Chacón, quedaron en el campo de batalla, muertos, heridos o prisioneros muchos de ellos, incluso su digno coronel el brigadier D. Diego Ballesteros.

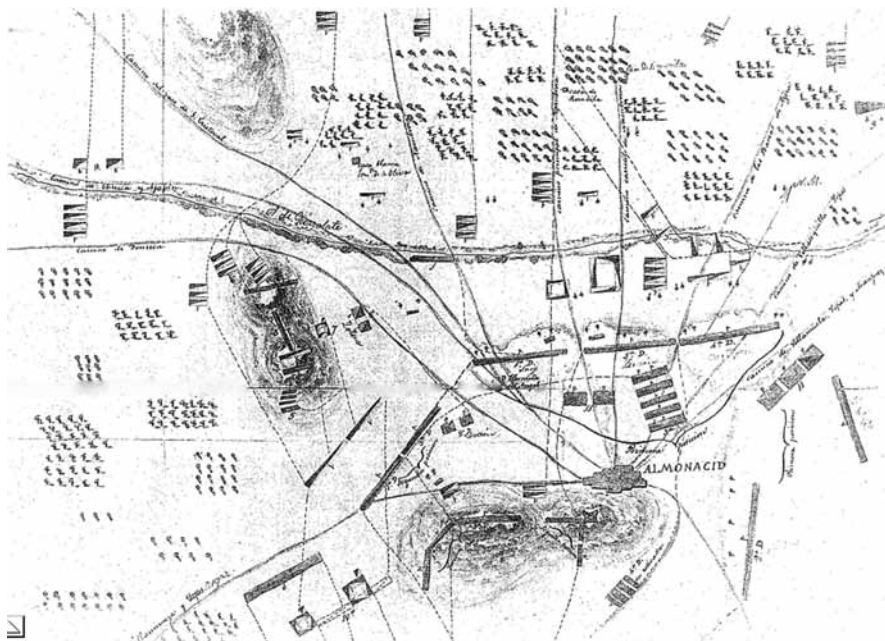
La segunda compañía de zapadores, destinada a esta división, permaneció con ella en la altura de la derecha del pueblo, a donde se les reunieron otras dos, tomando el mando de todas el teniente del mismo cuerpo D. Agustín Bueno, y después cuando la división iba ácia el camino de Mora, se unieron todos a retaguardia de la columna; y al hacer alto por disposición del expresado teniente marcharon todos a sostener dos piezas de artillería, que se colocaron en una pequeña altura, en donde el brigadier D. Pedro Agustín Girón les mandó continuar la marcha hasta las inmediaciones del castillo de Mora, a donde llegados, por disposición del expresado brigadier tomaron la altura, en la que permanecieron; hasta que el enemigo en superior número, y con dos piezas de artillería, les obligó a retirarse, lo que verificaron con el mayor orden hasta Turleque... (termina con una larga relación de méritos y recomendaciones).

Dado que el general Venegas no acompañó a su Ejército en la retirada, haciéndola por su cuenta, acompañado por un corto número de su Cuartel General, me limito a reproducir su parte oficial:

A la cinco y media de esta mañana, fue atacado por el enemigo el ejército de mi mando en Almonacid y a las siete el fuego era general por toda la línea con mucha vivacidad, tanto de artillería como de fusilería. El número de los que nos atacaban era tan considerable que tenemos la certeza que pasaba de veinticinco mil hombres. Nuestras tropas se batieron con honor

por espacio de nueve horas, de las cuales cinco fueron de un fuego horroso; pero habiéndonos tomado el enemigo un puesto elevado que formaba parte de nuestra izquierda, consiguió una ventaja posicional y estaba ya a punto de rodearnos; motivo que me determinó a dar las órdenes necesarias para una retirada, abriéndola con la segunda división, que era la que había padecido menos hasta entonces. La honra nacional se mantuvo, perdimos mucha sangre, y oficiales muy dignos; pero supongo que la pérdida del enemigo no puede ser menor de tres mil hombres. Por ahora no puedo dar detalles precisos a Vuestra Excelencia (la Junta Suprema), lo que haré cuanto tenga tiempo...

La anotación correspondiente a la fecha, en el Diario de Operaciones es muy similar al anterior parte y tan lacónica como él.



Almonacid - Plano Bouligny

Podemos ver la impresión de la pérdida batalla en el ánimo del brigadier Girón:

En general, hubo valor, pero faltó dirección, o más bien el hábito de menear grandes masas. El enemigo nos era también superior en número y

nuestra desventaja en los combates crecía en razón directa del número de hombres con que se peleaba; mal podíamos pues vencer en grandes masas con inferioridad de número. La pérdida de nuestro Ejército se consideró de tres mil hombres; entonces se dijo que la del enemigo era mayor; la Historia dice después que no excedió de dos mil hombres; no obstante; la Historia por desgracia se equivoca muchas veces por más que trabaje por no decir otra cosa que la verdad.

El efecto moral de este descalabro no fue tan funesto como era de temer; las tropas creyeron que otra vez podrían batir al enemigo, y los pueblos también, y no hubo nada perdido sino los hombres que quedaron allí; pero en esta especie de guerra, nadie se paraba en esto, ni el Gobierno, ni los pueblos; el objeto de todos era vencer, y echar de España a los franceses, sin reparar en lo que costase.

Veamos alguna opinión personal del «otro lado de la colina»:

Girod de L'Ain (teniente del 9º ligero, I Cuerpo de Ejército Mariscal Víctor):

El general Venegas, a la cabeza de 30.000 españoles, acababa de ser derrotado completamente por el 4º Cuerpo, a las órdenes del general Sebastiani, y por la división de reserva del rey José, en Almonacid, adonde llegamos al día siguiente de la batalla. Lamentamos mucho no haber tomado parte, porque había sido muy brillante; el enemigo había perdido de 4 a 5.000 hombres muertos o heridos, otros tantos prisioneros, una quincena de piezas de artillería y varias banderas; los vencedores, quienes habían tenido que tomar posiciones fuertes, sufrieron por su parte pérdidas también sensibles; pero esta victoria, disipó las inquietudes del rey José, y le permitió volver a entrar triunfante en su capital.

Vigo-Roussillon (Jefe de Batallón del 8º de línea, I Cuerpo de Ejército Víctor):

El 12, pasamos el Tajo en Toledo y tomamos posición en las alturas que ocupa el convento de la Sisla.

Era una noche clara cuando llegamos a esta meseta y no habíamos cenado. Nuestros ordenanzas nos hicieron rápidamente una sopa de cebollas. La encontré un sabor detestable así como a todo lo que se había preparado, y lo mismo el agua enrojecida que bebimos. No pude tragar más que dos o tres cucharadas de esta sopa. Creí que la causa de este mal sabor estaba en mí y que

me encontraba enfermo. A la mañana siguiente, a primera hora, me vinieron a decir que se habían quitado las tapaderas de los pozos del convento y que se encontraron muchos cuerpos humanos en los pozos que habían proporcionado el agua para todo el convento. Comprendí porque había encontrado tan mal gusto a la sopa de la víspera y al agua que habíamos bebido. Con esta noticia, varios de mis oficiales vomitaron. Por mi parte, no me incomodé, pero durante algún tiempo tuve en la memoria este gusto detestable. Asimismo, durante mucho tiempo no pude comer sopa en la que se había cocido carne.

El 13 de agosto, atravesamos hasta Mora el campo de batalla de Almonacid, donde el 4º Cuerpo acababa de derrotar a treinta mil españoles, mandados por el general Venegas. El 32º se había distinguido en este combate. Hice recoger a los soldados de mi antiguo regimiento que habían quedado heridos en el campo de batalla y que no habían sido ni levantados ni curados, los cirujanos franceses dejados en Almonacid para cuidar a los heridos de los dos ejércitos habían sido degollados por los guerrilleros españoles. Descansamos el 14 en Madridejos, el 16 en Villarubia. El 18 fuimos a acantonar en las proximidades de Daimiel. Faltos de una administración conveniente en el 1er. Cuerpo, moríamos de hambre, en una de las provincias más fértiles de España...

La anterior alusión al triste fin de los cirujanos franceses precisa una ampliación, los franceses aparecen dueños del terreno y sus recursos, capaces de imponer su voluntad sin mayores trabas. Nada más lejos de la realidad, tan solo eran dueños de la tierra que materialmente pisaban sus botas y en ocasiones ni aun de esta; sus ejércitos estaban rodeados permanentemente de un enjambre de partidas mas o menos regulares, de guerrillas que, por patriotismo unos y por botín otros, asaltaban los suministros, almacenes, destacamentos y correos. El ejemplo que se relata a continuación, por otra parte recogido por la generalidad de los historiadores españoles, ilustra por la insolencia del lugar y de la fecha, la audacia de los guerrilleros, su variopinta procedencia y la verdadera realidad, ajena a los triunfales partes de las Gacetas.

Terminada la batalla de Almonacid, como hemos visto, los imperiales se lanzaron en persecución del batido Ejército de la Mancha. Entretanto los heridos y prisioneros se iban concentrando en la ermita de Nuestra Señora de la Oliva, situada a un kilómetro de distancia y al oeste del pueblo, que había servido de puesto de mando y centro logístico durante la batalla.

Dos son las «unidades» que combinadas participan en la acción:

Los cazadores de «Africa», a cuyo mando figuran el entonces capitán D. Isidro Mir, notable y misteriosa fuerza que suele prestar «servicios

reales importantes». Aparece en Sierra Morena a finales de enero de 1809 con 75 hombres armados de fusil, y componentes de la misma, al parecer como guías, participan en combates de Consuegra en marzo y abril. El 26 de junio recibe orden de incorporarse a la División Girón, desconocemos con que misión, ni el brigadier citado hace mención alguna de ella en sus memorias, pero si sabemos que recibe 80 infantes a 30 de junio, repetimos «para servicio Real importante». El 30 de julio el capitán Mir se persona en Porcuna y nada más sabemos de él hasta la acción que nos ocupa... Continuará después sus misteriosas acciones hasta que el 2 de mayo de 1811, el 5º Ejército español, general Castaños, emite esta orden «*para desarmar, y desmontarles y continuar la Causa judicial a Mir*», quien mandaba 300 jinetes.

La guerrilla de Ventura Giménez, éste si un claro y típico guerrillero irregular que opera en la provincia de Toledo en 1811, con una fuerza en torno a los 50 jinetes. Continuará sus correrías por dicha provincia y la de Ciudad Real y Badajoz el año siguiente, para terminar, después de muerto Ventura en la acción de los Cigarrales del Arzobispo, uniéndose a la partida del presbítero León Yacer, cuando ya contaba con 100 infantes y 800 jinetes.

Ambas fuerzas unidas, totalizan 100 infantes y 120 jinetes, atacan por sorpresa la pequeña guarnición francesa de unos 240 hombres; el parte del capitán Isidro Mir nos refiere la acción:

Los enemigos sostuvieron con el mayor tesón el punto de la ermita, haciendo un vivo fuego por las puertas, ventanas, guardillas y demás sitios por donde hallaban oportunidad, lo que visto por los que dan parte y la escasez de cartuchos que tenían, mandó D. Isidro Mir forzasen el paso de la puerta, haciendo repetidas descargas y entrando enseguida a bayoneta calada, lo que verificaron no solamente los de infantería, sino también la partida de caballería, con tal denuedo e intrepidez, que aterraron a los enemigos y los pasaron a cuchillo, vista su obstinación en no querer rendirse, salvando sólo los 21 prisioneros que de justicia en justicia se remiten a VE.

El batallón francés, que de unos 500 hombres había quedado en Almonacid, debió pensar que se trataba de una fuerza de mayor entidad y abandonó precipitadamente la localidad dirigiéndose hacia Toledo, circunstancia que aprovecharon los guerrilleros para entrar en el pueblo sin resistencia, horas después de haberlo perdido todo un ejército. El hecho en si carece de importancia militar, pero en el terreno psicológico tuvo una gran trascendencia:



Venegas

Rigel clama contra la matanza de 500 de los imperiales heridos que, una columna enemiga, dice, que se había deslizado detrás del ejército asesinó en un convento aislado en el campo de batalla contra todo derecho internacional. El prusiano, militar y contemporáneo Schépeler dice que Mir era cruel y además buscaba el botín. ¿Debemos recordar el trato dado por los franceses a los heridos y prisioneros en Medellín cuatro meses antes? Lo cierto es que la leva forzosa, la conscripción

masiva, fruto de la revolución francesa, había llevado al campo de batalla un nuevo tipo de guerra, la caballería dieciochesca de los reducidos ejércitos profesionales ha dado paso a un nuevo tipo de guerra y de guerreros.

EPÍLOGO

Queda por último efectuar un breve repaso sobre la táctica aplicada por los contendientes y sus resultados; sobradamente conocidos por los anteriores relatos.

La batalla se busca y acepta por parte de ambos bandos, a la búsqueda de una acción resolutoria que, ante todo aumente su prestigio. Ninguno pretende resolver la guerra con ella.

La fase previa a la batalla es ampliamente dominada por los imperiales, quienes consiguen la sorpresa, parte fundamental del éxito, pero a pesar de ello, los españoles logran desplegar en línea, lo que dice bien poco de la audacia y decisión del atacante. Un ataque decidido de sus dos divisiones de caballería, Merlín y dragones de Milhaud, podría haberla acabado antes de empezar.

Perdida la batalla desde el principio, al ser flanqueado por la izquierda, Venegas debería intentar la retirada, pero en vez de ello se limita a presenciar el combate sin intervenir en él, por carecer prácticamente de reserva. La maniobra táctica española es nula y se limita a responder a la iniciativa imperial, que la mantiene permanentemente.

El desarrollo básico es bien conocido, la abrumadora superioridad de la artillería imperial, sobre todo por su eficacia y movilidad táctica, barre a la española y causa desmoralizadoras bajas en la infantería, hasta que provoca su retirada desordenada.

La casualidad ha hecho que una división, la segunda, permanezca intacta y pueda cubrir la retirada. En ella, la presión de la infantería imperial es muy limitada y solamente al comienzo. La nocturna marcha de aproximación y largas horas de combate han cobrado su precio, la fecha y el correspondiente calor son causa suficiente.

En los intentos de persecución, llevados a cabo hasta Mora, 10 kilómetros, se evidencia el intento de la caballería imperial, quien derrota y ahuyenta una y otra vez a la escasa y desorganizada española, pero no consigue romper la cohesión de la infantería que cubre la retaguardia, quien apoyada por algunas piezas de artillería y un puñado de jinetes, consiguen alejarse definitivamente y romper el contacto.

Finalmente el paso de escalón, magistral en su concepción, pero fallido en su ejecución, por cuestión de horas, según el cual, el I Cuerpo de Ejército del mariscal Víctor, releva al agotado IV Cuerpo de Sebastiani y continúa la persecución, falla totalmente en su objetivo y queda reducido a un puñetazo en el aire. El calor implacable y el bloqueo de suministros en su entorno, obliga al I Cuerpo a retornar a Toledo.



París, Arco del Triunfo

Se pone fin así a la ofensiva del verano de 1809 sobre Madrid. El 14 de octubre el imperio francés firma la paz en Austria, con el Tratado de Viena. Los británicos se niegan a seguir combatiendo en España, pretextan que ellos solo están comprometidos con Portugal, aunque en su tratado inicial con España afirmaron estar dispuestos a hacer *«todo lo posible en su favor por la causa»*. Sin embargo los españoles no se consideran definitivamente derrotados y comienzan a preparar una nueva ofensiva sobre Madrid, antes de que el grueso de la Grande Armée pueda volcarse sobre su único enemigo operativo en el continente europeo... Pero esa es ya otra historia...

NOTAS

Invadida Andalucía en enero de 1810, el general Bouligny cambió de bando y se puso a las órdenes de José I.

Unos meses después de la batalla, al verse relegado como segundo Jefe del Ejército, a las órdenes del Teniente general Eguía, Venegas resignó del cargo y fue designado Gobernador militar de Cádiz. En febrero de 1810 entró en colisión con el Teniente general Alburquerque, quién acusó a la Junta gaditana que presidía, de especular con los almacenes y elevar el precio de las telas para los uniformes de su tropa. En «premio» a su actuación, Venegas fue nombrado Virrey de Méjico, donde pudo asistir al comienzo del movimiento independentista contra España, encabezado por los curas Hidalgo y Morelos.

Respecto a la actitud de Venegas me limitaré a reproducir un párrafo del historiador Ricardo de la Cierva:



Almonacid, condecoración

La aristocracia mexicana, harta de las envidias del Virrey Venegas contra el general Calleja, verdadero defensor del Virreinato, consiguió que la Regencia sustituya al primero por el segundo.

El 30 de mayo de 1816, el Rey concedió a los combatientes en Almonacid, una cruz de distinción, en que se lee sobre fondo verde con caracteres de oro: *Por Fernando VII*, y en su contorno con letras rojas: *En Almonacid, 11 de agosto de 1809*. Se lleva pendiente de una cinta verde con filetes blancos.

ANEXO SOBRE EL GENERAL VENEGAS:

(Archivo Histórico Nacional, Diversos Colecciones, Legajo 76/204-205)

Nació en la villa de Zafra, provincia de Extremadura y admitido de cadete en el Regimiento de Infantería de «Murcia» entró a servir en la Plaza de Orán en 1º de junio de 1.772...

Venegas a Castaños, 11 de marzo de 1815:

...creo Sr. Excmo. que (mis méritos) me hacen acreedor al premio concedido en el artículo 7º del reglamento de la orden de S. Fernando.

D. Francisco Javier Venegas de Saavedra. Marqués de la Reunión de Nueva España. Caballero Gran Cruz de las Ordenes Real Distinguida Española de Carlos 3º. Real Militar y Benemérita de S. Fernando. Vocal de la Asamblea Suprema, Real y militar de S. Hermenegildo. Real Americana de Isabel la Católica. Decano de su Suprema Asamblea. Comendador de Torralba en la militar de Calatrava. Académico honorario de la Real Academia de Nobles Artes de S. Carlos de Valencia. Condecorado con las cruces de distinción concedidas por las Batallas y acciones de Mengibar, Bailén, Bubberca, Tarancón y Almonacid. Teniente General de los Reales Ejércitos. Gobernador y Capitán General del Ejército y Reyno de Galicia. Presidente de su Real Audiencia, del Consejo de Guerra de Generales, de la Comisión Militar de la Junta de Agravios, y de la Superior de Sanidad del mismo Reyno y Subdelegado de la Real Renta de Correos y Caminos del...



Venegas, Marqués de la...

BATALLA DE ALMONACID. 11 DE AGOSTO DE 1809

EJERCITO ESPAÑOL DE LA MANCHA

Comandante en Jefe: Mariscal de Campo D. Francisco Javier Venegas

Mayor General de Infantería: Brigadier D. Miguel de los Ríos

Mayor General de Caballería: Marqués de Gelo

Mayor General de Artillería: Brigadier D. Antonio de la Cruz

Mayor General de Ingenieros: Brigadier D. Juan de Boulligny

Intendente General: D. Tomás González Carvajal

Vicario General: D. Hilario Gainza

Auditor de Guerra: D. José de Elola

Proto-Médico: D. Juan Manuel Aresola

Cirujano Mayor: D. José María Turlan

Boticario Mayor: D. Antonio Fernández de la Peña

1ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA: *Brigadier D. Luis LACY*

| | | | |
|---|--------------|--------------|-----------------------------------|
| Rgto. Inf. de línea de <i>Alcalá la Real</i> | 1 Bon. | 629 | Tcol. D. José Valdivia, herido |
| Rgto. de línea 1ª de <i>Burgos</i> | 1 | 1.085 | Sgto. Mayor: D. Juan Fco. Ortiz |
| Rgto. de línea de <i>España</i> | 1º | 548 | Col. D. Vicente Martínez, muerto |
| Rgto. de línea 1ª de <i>Loja</i> | 1º | 703 | Col. D. José Montero |
| Rgto. de línea 1ª <i>Voluntarios de Sevilla</i> | 1 | 593 | Col. D. Joaquín Clarebout, herido |
| Milicia Provincial de <i>Cuenca</i> | 1 | 869 | Tcol. D. José Pirez, herido |
| Rgt. de línea de la Unión. | 1 Dest. | ¿? | 1 destacamento. |
| Artillería (1 de 8, 2 de 4, 1 obús de 7) | - | 50? | Cte. D. José Gayangos |
| Ingenieros | - | - | Cte. D. Marco Hurtado |
| Rgto. de <i>Zapadores-Minadores</i> | 1 Cia. Mins. | 50? | Col. D. Tomás Mompuey |
| TOTAL | 7 | 4.527 | Estados de fuerza del 16 de junio |

2ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA: *Brigadier D. Gaspar VIGODET*

| | | | |
|---|--------------|--------------|---|
| Rgto. de línea de <i>la Corona</i> | 1 | 1.130 | Col. D. José Luis de Lioni |
| Rgto. de línea 1ª de <i>Guadix</i> | 1 | 522 | Sgto. Mayor D. Antonio Falces |
| Rgto. de línea de <i>Ordenes Militares</i> | 1 | 836 | Col. D. Alexandro Oxea |
| Milicia Provincial de <i>Alcázar de S. Juan</i> | 1 | 825 | Col. D. Tomás Cano? |
| Milicia Provincial de <i>Ciudad Real</i> | 1 | 258 | Brig. D. Angel Jiménez? 4 muertos y 2 heridos en la batalla 54 bajas en la retirada |
| Milicia Provincial de <i>Ronda</i> | 1 | 1.096 | Brig. D. Joaquin Virues Spinola. Se defiende en cuadro de la caballería |
| Artillería (2 de 8, 2 de 4, 1 obús de 7) | - | 50? | Col. D. Juan de Molina |
| Rgto. de <i>Zapadores-Minadores</i> | 2ª Cia. Zaps | 50? | TCol. D. Eusebio Ruiz |
| TOTAL | 6 | 4.767 | Estados de fuerza del 16 de junio |

3ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA: *Brigadier D. Pedro Agustín GIRON*

| | | | |
|--|--------------|--------------|---|
| <i>Reales Guardias Españolas</i> | 1º | 921 | 12 muertos, 23 heridos y 69 presos |
| Rgto. de línea de <i>Bailén</i> | 1 | 1.201 | TCol. D. Juan de Silva, muerto 109 bajas, 42 muertos |
| Rgto. de línea de <i>Alpujarras</i> | 1 | 663 | Col. D. José Moreno |
| Rgto. ligero <i>Vélez-Málaga</i> | 1 | 566 | Col. D. José Antonio Sanz? |
| Milicia Provincial de <i>Ecija</i> | 1 | 1.119 | Brig. Marcos Castrillo, Marqués de Cuevas del Becerro. Cubre la retirada |
| Milicia Provincial de <i>Jaén</i> | 1 | 1.807 | Col. D. Fco. Ignacio de Cepeda. Tropa : 45 muertos, 109 heridos; Presos : 10 Oficiales, 39 de tropa |
| Artillería (2 de 8, 2 de 4, 1 obús de 7) | - | 80? | |
| Rgto. de <i>Zapadores-Minadores</i> | 3ª Cia. Zaps | 50? | |
| TOTAL | 6 | 6.407 | Estados de fuerza del 10 de julio |
| <i>Cazadores de Africa</i> | 1 Cia | 75 | Compañía independiente agregada Cap. D. Isidro Mir |

4ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA: Mariscal de Campo D. Francisco González CASTEJON

| | | | |
|---|-------------|--------------|--|
| <i>Reales Guardias Españolas</i> | 2ª | 953 | Jefes : 1 muerto , 7 heridos , Tropa : 23 muertos , 39 heridos , 192 presos. |
| Rgto. de línea de 1ª de Loja | 2ª | 510 | |
| Rgto. de línea de Málaga | 1ª | 743 | Col. D. José Crooke. Casi aniquilado |
| Rgto. de línea 5ª Voluntarios de Sevilla | 1 | 535 | Col. Manuel Maria de Medina verdes y Cabañas |
| Milicia Provincial de Córdoba | 1 | 733 | Brig. D. Francisco Carvajal; muertos 44 , heridos 151. |
| Milicia Provincial de Bujalance | 1 | 469 | Col. D. Diego de León, marqués de las Atalayuelas, después afrancesado |
| Milicia Provincial de Jerez | 1 | 650 | Col. D. Julian Romero |
| Artillería a pié (4 de 12 , 2 de 8 , 1 obús de 7) | - | 50? | Col. D. Tomás Ximenez |
| A caballo (2 de 8, 2 de 4, 2 obuses 7) | 2ª Cia | 80? | TCol. D. José Chacón, muerto |
| Rgto. de Zapadores-Minadores | 1ª Cia.Zaps | 50? | TCol. D. Joaquín Ferrer Amat |
| TOTAL | 7 | 4.676 | Estado de fuerza de 16 de junio, excepto Córdoba, de 4 de abril. |

5ª DIVISION DE INFANTERIA: Brigadier D. Juan COURTEN (mando interino)

| | | | |
|-----------------------------------|-------------|--------------|--|
| Rgto. de línea de Córdoba | 3 | 2.044 | 44 muertos y 151 heridos |
| Rgto. de línea 2ª de España | 2ª | 1.064 | Brig. D. José Falgues, muerto |
| Rgto. ligero Cazadores de Carmona | 1 | 500? | Cte. D. José Aymerich , herido ; muertos 78 , heridos 74 |
| Milicia Provincial de Sevilla | 1 | 887 | Sgto. Mayor D. José Montero 11 muertos y 47 heridos |
| Artillería (3 de 8, 1 obús de 7) | - | 50? | Cte. D. José Herrera, 4 muertos 10 heridos. |
| Rgto. de Zapadores - Minadores | 1 Cia.Zap.s | 50? | |
| TOTAL | 6 | 4.005 | Estados de fuerza de 16 de junio |

CABALLERIA (ALA DERECHA): Marqués de GELO Tomás de Zerain

| | | | |
|-------------------------------|-----------|--------------|---|
| Rgto de línea 1ª de Alcántara | 2 Esc? | 344? | Col. D. Rafael Mariano , herido; muertos : 1 cadete y 5 de tropa |
| Rgto. de línea de España | 2 Esc? | 287 | Col. D. Pedro José Gámez. (lanceros) |
| Rgto. de línea de Farnesio | 2 Esc? | 404 | Col. D. Ramón Aoiz de Azuza? Agregados los lanceros de Utrera |
| Rgto. de línea de Montesa | 2 Esc | 340 | 340 caballos |
| Rgto. de línea del Principe | 2 Esc? | 300 | TCol. D Francisco Ibarra, 300 caballos |
| Guerrillas de Zea y Osorio | ¿? | 150? | ¿Contrabandistas a caballo? |
| TOTAL | 8? | 1.975 | Estados de fuerza de 16 de junio, excepto el de España, el 11 de agosto |

CABALLERIA (ALA IZQUIERDA): Vizconde de ZOLINA

| | | | |
|-------------------------------------|------------|--------------|--|
| Rgto. de línea Granaderos de F. VII | 3 | 527 | TCol. D. Luis Urbina |
| Rgto. de línea de La Reina | 2 Esc? | 266 | 266 caballos |
| Rgto. de línea 2ª de Santiago | 2 Esc? | 295 | Col. D. Manuel Cisternes |
| Dragones de La Reina | ¿? | 186 | Cte. D. Juan Terán. Herido y preso |
| Dragones de Granada | 1 Esc | 322 | Brig. Diego Ballesteros. Herido y preso; Tcol. Fdez. de Salazar muerto |
| Dragones de Madrid | 1 | 200? | |
| Cazadores de La montaña de Córdoba | 1 | 164 | TCol. D. Juan Blasco Negrillo |
| TOTAL | 10? | 1.960 | Estados de fuerza de 11 de agosto, Excepto Fernando VII, de 4 de marzo |

TOTAL EJÉRCITO DE LA MANCHA: INFANTERÍA.....23.682 Hombres.

CABALLERÍA.....3.635 Jinetes.

INGENIEROS.....250 Zapadores y minadores.

ARTILLERÍA.....360 y 27 Piezas.

TOTAL EJÉRCITO ESPAÑOL.....28.107 hombres y 27 cañones

BATAJLA DE ALMONACID. 11 DE AGOSTO DE 1809

EJERCITO IMPERIAL

Comandante en Jefe: Rey José I
Jefe de Estado Mayor: Mariscal Jourdan

RESERVA GENERAL: General de División DESOLLE**- Guardia Real**

| | | | | |
|---|----------|-------|--------|--------------------------------------|
| 1er. Rgto. de <i>Granaderos</i> | 2 Bon.s. | 940 | 1-X-09 | Col. Le Capitane. Franceses |
| 1er. Rgto. de <i>Tiradores</i> | 2 | 1,241 | 1-X | Col. Guyé. Franceses |
| 1er. Rgto. de <i>Chasseurs a cheval</i> | 2 Esc.s. | 250 | 28-VII | Col. Jamin |
| Artillería a caballo | 1 Bat. | 260 | 1-X | Cte. Strolz. Tiene bajas. ¿8 piezas? |

- Ejército Real

| | | | | |
|--------------------------------------|----|-----|-------|-----------------------|
| 1er. Rgto. de línea de <i>Madrid</i> | ¿? | 400 | 10-IX | Col. Joaquin Corbalán |
| 2º Rgto. de línea de <i>Toledo</i> | ¿? | 265 | X | Col. George Galban |

- Guarnición de Madrid: Brigada Godinot

| | | | | |
|------------------------------------|----------|--------------|-----------|------------------|
| Rgto. de línea 51 | 3 | 1.620 | 9-XII-08 | Col. Baille |
| Rgto. ligero 12 | 3 | 1.903 | 15-XI-08 | 1 oficial herido |
| Rgto. <i>Chasseurs a cheval</i> 27 | 2 Esc.s. | 250 | 28-VII-09 | Ala izquierda |
| Artillería | - | 150? | - | 12 piezas |
| TOTAL RESERVA | - | 7.279 | | |

IV CUERPO DE EJÉRCITO: General de División SEBASTIANI (mando interino)**1º DIVISIÓN DE INFANTERIA: General REY (mando interino)****- Brigada Rey**

| | | | | |
|-------------------|---|--------|--------|-----------------------------------|
| Rgto. de línea 28 | 3 | 1.500? | - | Col. Toussaint. 12 oficiales baja |
| Rgto. de línea 32 | 3 | 1.625 | 15-XII | Col. Aymard. 22 ofs. baja |

- Brigada Ligier-Belair

| | | | | |
|-------------------|-----------|--------------|--------|------------------------------|
| Rgto. de línea 58 | 2 | 1.345 | 15-XII | Col. Legrand. 2 ofs. heridos |
| Rgto. de línea 75 | 3 | 1.500? | - | Col. Bucquet. 12 ofs. baja |
| TOTAL | 11 | 5.970 | | |

2ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA (POLACA): General VALENCE**- Infantería del Gran Ducado de Varsovia**

| | | | | |
|------------------|----------|--------------|-----------|--|
| Rgto. de línea 4 | 2 | 1.875 | 15-XII-08 | Col. Potocki herido. 11 ofs. baja |
| Rgto. de línea 7 | 2 | 1.802 | 15-XII | Col. Sobolowski muerto. 10 ofs. muertos y 28 heridos |
| Rgto. de línea 9 | 2 | 1.706 | 15-XII | Col. Sulkowski. 12 ofs. baja |
| TOTAL | 6 | 5.383 | | 61 oficiales baja |

3ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA (ALEMANA): General LEVAL

| | | | | |
|---------------------------------------|----------|--------------|-----------|---|
| Rgto. de línea 4ª de <i>Baden</i> | 2 | 992? | 25-VII-09 | TCol. Henning |
| Rgto. de línea de <i>Frankfurt</i> | 1 Cia. | 48 | 11-VIII | Bajas :2 ofs. y 13 de tropa. |
| Rgto. de línea <i>Hesse-Darmstadt</i> | 1 Cia. | 57 | 11-VIII | Bajas :3 ofs. y 32 de tropa. |
| Rgto. de línea 2ª de <i>Holanda</i> | 2 | 1.032 | 4-I | Incluido el 2º Bon. del 4º Rgto. 1 oficial herido |
| Rgto. ligero 2º de <i>Nassau</i> | 2 | 732 | 28-VII | Bajas : 20 muertos , 170 heridos. |
| TOTAL | 6 | 2.861 | | |

ARTILLERÍA

| | | | | |
|----------------------|---|------|--|--|
| Artillería de Cuerpo | - | 400? | | 30 piezas. Incluida la de <i>Baden</i> |
|----------------------|---|------|--|--|

INFANTERÍA DEL I CUERPO AGREGADA

| | | | | |
|-------------------|---|-------|-----------|-------------|
| Rgto. de línea 45 | 3 | 1.849 | 15-XII-08 | Col. Barrie |
|-------------------|---|-------|-----------|-------------|

DIVISIÓN DE CABALLERÍA: General MERLÍN**- Brigada Merlín**

| | | | | |
|--------------------------------------|----|-----|---------|------------------------------|
| Rgto. ligero de <i>Westphalia</i> | ¿? | 487 | 1-II-09 | |
| Rgto. de lanceros del <i>Vistula</i> | ¿? | 300 | 4-V | Cte. Hupet. 1 oficial herido |

- Brigada Tolz

| | | | | |
|------------------------------|----|--------------|-----------|----------------------------------|
| Rgto. de <i>Chasseurs 10</i> | ¿? | 465 | 15-XII-08 | Cte. Saint-Leger |
| Rgto. de <i>Chasseurs 26</i> | ¿? | 400 | 15-V-09 | Cte. Caillemer. 1 oficial herido |
| TOTAL | | 1.652 | | |

2ª DIVISIÓN DE DRAGONES: General MILHAUD

| | | | | |
|--------------------------------------|----|--------------|-----------|---------------------------------|
| Rgto. de <i>Húsares Holandeses 3</i> | ¿? | 300 | 23-XII-08 | |
| Rgto. de dragones 5 | ¿? | 460 | 22-XII | Col. De Sparre. |
| Rgto. de dragones 12 | ¿? | 446 | 13-XII | Col. Bertrand. 1 oficial muerto |
| Rgto. de dragones 16 | ¿? | 324 | 8-XII | Cte. Nourit |
| Rgto. de dragones 20 | ¿? | 500 | 18-XII | Col. Corbineau |
| Rgto. de dragones 21 | ¿? | 341 | 8-XII | Col. Buat. 1 oficial muerto. |
| TOTAL | | 2.371 | | Ala derecha del despliegue |

TOTAL EJÉRCITO:Infantería.....23.464 hombres
Caballería.....4.523 jinetes
Artillería.....810 hombres y 50 piezas

TOTAL EJÉRCITO IMPERIAL.....28.797 hombres y 50 piezas

NOTAS:

- Dada la lejanía en fecha de muchos datos sólo pueden considerarse orientativos, pero en su conjunto no debieron diferir mucho de los expuestos.
- Balance en resumen equilibrado en fuerza para ambos contendientes en cuanto al número, si bien los imperiales tienen en apoyo al I Cuerpo de Ejército del mariscal Víctor en Nambroca (a 10 kms, 20.991 hombres, 4.200 caballos) y los españoles carecen de cualquier posible hasta Despeñaperros-La Carolina, con la división de Reserva Grimarest.
- Las bajas imperiales según el mariscal Jourdan fueron de 219 muertos y 2.075 heridos. Según Kósteros, fueron de 107 muertos y 2.216 heridos (el balance total es muy similar, 2.294 frente a 2.323).
- Las bajas españolas según el mariscal Jourdan fueron de 3 a 4.000 prisioneros, 16 cañones, 31 arzones y varias banderas.
- Según fuentes españolas se perdieron 3 de 12, 9 de 8 (5 a caballo), 3 de 4 (1 a caballo), 6 obuses de 7 (3 a caballo).